

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

ACEPTACION DE UN LAUDABLE PENSAMIENTO.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Baldoz.—MEDICINA LEGAL. El secreto médico.—ESTUDIOS CLINICOS. CLÍNICA DE HOSPITALES. Hospital provincial de Plasencia. Salas de medicina á cargo de nuestro colaborador D. Natalio Medrano.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Del corea eléctrico; por el doctor Pignacca.—Delirio y enagenacion mental transitorios, como complicacion del reumatismo articular agudo.—Del cefalomatome en las mugeres.—De la parálisis arsenical. TERAPÉUTICA. Aplicacion del cloroformo para calmar los dolores que acompañan al cáncer uterino.—Del azufre contra el sycosis.—Cirugía. Cauterizacion del hélix de la oreja como medio curativo de las neuralgias faciales.—Aneurisma traumático curado sin operacion.—Destruccion de los secuestros por la osteoclerosis.—OBSTETRICIA. Hemorragias (Ergotina contra las).—Eclampsia en el último período del embarazo; rotura del esfago.—SIFILOGRAFIA. Sesenta y cuatro casos de orquitis blenorragica, curados con el solo empleo del colodion.—PRENSA FARMACEUTICA. Semillas de felandrio acuático.—PARTE OFICIAL. MINISTERIO DE LA GUERRA. Sanidad militar.—ASUNTOS PROFESIONALES. Cómo se estiman los servicios de los subdelegados.—VARIEDADES. ¿Se puede vivir sin comer?—Acertada medida de higiene pública.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de julio de 1857.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN. Un diálogo.—Los viages.

Madrid 23 de Agosto de 1857.

ACEPTACION DE UN LAUDABLE PENSAMIENTO.

En lo que se refiere á la salud y á la beneficencia públicas, puede muy bien decirse, sin miedo alguno de incurrir en error, que todo se halla en España por hacer. Se admiran, es verdad, los infinitos establecimientos benéficos que otro tiempo levantará la ferviente piedad de nuestros padres; causa un inefable gozo, el advertir que en ciertas instituciones caritativas, hemos precedido á los extranjeros, por ejemplo en la fundacion de asilos para los dementes: pero estudiando á fondo lo que es en el dia en todos los paises la beneficencia, lo que la civilizacion actual quiere que sea, y las necesidades de la sociedad en que vivimos, se echa de ver que no alcanzan á satisfa-

FOLLETIN.

UN DIÁLOGO.—LOS VIAGES.

Hay en los periódicos de medicina un terreno sobre el cual no puede poner el pié ningun cristiano sin correr grandísimo riesgo de romperse la crisma... ¡Es por demás resbaladizo! No bien se sienta la pluma en el papel y se lanza al aire el folletin primero, hay prójimos al punto que se dan por aludidos, que se resienten y toman la cosa por donde quema. ¡El pundonor médico es delicado como el de una dama! Nunca consiente un médico en que le desfloren ni aun le toquen á la cutícula, salvo el derecho que le queda de hacer de su capa un sayo y desflorarle á sí mismo. Al cabo la operacion es mas suave.

Por eso me acontece que comprometido á folletinear alguna vez que otra en EL SIGLO MEDICO, por fallecimiento del que antes lo hacia (¡en santa gloria le tenga Dios!) no me ocurre ni por dónde dar comienzo, ni en qué tono escribir. Deseo la paz con todo el mundo, y me aterra el fundado temor de que me suceda lo que al bienaventurado que pudre. Echósele una vez encima todá una Academia armada de instrumentos cortantes y punzantes; en cierta ocasion los farmacéuticos monopolistas de específicos, geringuillas y pezoneras; *in illo tempore* nada menos que un doctorazo, cargado de cruces y emblecos, con quien no se habia metido para nada, y siempre todo aquel á quien se le antojaba darse por ofendido. ¡Pobre antecesor mio! Así ha muerto él, requemada la sangre y con unas viruelas confluentes que daba lástima.

Pero al cabo forzoso es que procure salir bien de mi empeño, y para salir es forzoso entrar antes. Entro pues y hago una entrada que no podrá llamarse de pavana.

—Tenga V. buenos dias, Sr. D. Simon: ¿con que están Vds. elaborando á todo escape el nuevo plan de estudios? ¡Si viera V. lo que me alegro! Hacía ya mucha falta, porque llevábamos lomenos diez años con un mismo plan y eso es horroroso. Maldita sea la inmovili-

cer las exigencias de la civilizacion, ni las necesidades públicas, esos restos venerandos que nos legaran los pasados siglos.

Cien veces hemos llamado la atencion sobre esto en nuestro periódico, y otras tantas han quedado completamente baldíos los buenos deseos que dictaron nuestros escritos. Creemos que depende el fenómeno de que en las regiones de nuestra alta administracion no ha resplandecido jamás un espíritu verdaderamente sintético, que conciba una idea general y grande de la beneficencia pública; que forme un plan, un pensamiento amplio y fecundo de reforma; que abarque el conjunto y, sobre llenar el vacío que por do quiera se nota, avance al encuentro de las necesidades que la sociedad va creando en su progresiva marcha, para que ninguna quede sin satisfacer. Preponderan las tendencias analíticas y de detalle, y redúcense comunmente los gobiernos á visitar este ó el otro establecimiento, á proveer de mantas ó sábanas la Inclusa ó el Hospital, á estender las hermanas de la Caridad á tal ó cual establecimiento ó provincia, y cuando mucho á levantar un establecimiento como ese que la caridad pública y la piedad de nuestros monarcas han levantado con un título que avergüenza, por lo mal que la pequenez y detestables condiciones del edificio corresponden á lo grande y esclarecido del nombre.

Para organizar la beneficencia, como para organizar la sanidad, su hermana gemela, es preciso colocarse á la altura de los tiempos; es necesario dejarse penetrar del espíritu de la civilizacion del siglo, conciliándole con el espíritu de la caridad que tan vivo se conserva en nuestro pais, y que hábilmente manejado podria cobrar nueva escitacion y nueva vida.

¿Sabeis cuál es el mas eficaz, el mas seguro remedio de esas bárbaras tendencias comunistas que amenazan disolver y que disolverán al

dad. ¡Siempre un mismo plan! ¿Hay quien aguante eso?

—Sí señor, el tiempo, que es un gran descubridor de secretos y desenmarañador de enredos, habia puesto en claro los muchos defectos que encerraba el actual; y por otra parte era necesario dar estabilidad á la obra que ahora se levantará, imprimiéndola el carácter de ley. Sabido es que en España las leyes se respetan con el mayor escrúpulo y se hacen casi eternas, ahí están nuestros códigos enteros que no me dejarán mentir. Ahora verá V., D. Lesmes, qué maravillosos resultados se obtienen una vez sacado del horno el magnífico plan de estudios que estamos amasando.

—Así lo creo, y estoy por ello estos dias que salto de gozo. Pero dígame V.: ¿y nuestro amigo D. Canuto, catedrático en Salamanca, se quedará *in albis*? porque he oido que aquella escuela de medicina iba á suprimirse, y...

—Escribale V. que esté tranquilo por lo que á él atañe: todo se reducirá á un simple cambio de domicilio. ¡Pues no faltaba mas que de nuestra reforma resultase daño á nadie! No señor, miramos mucho por el profesorado y queremos levantarlo muy alto.

—Siempre me lo he presumido: el profesorado es lo primero, ¿no es verdad?, y que en el proyecto libra bien me lo dan á conocer ciertos actos universitarios.

—Pues mire V., eso es lo principal, y siendo así la reforma debe ser muy buena: que aprendan ó no los chicos es lo menos, porque al cabo de ellos depende principalmente.

—Lo es, D. Lesmes de mi corazon. Ya verá V. qué multitud de estudios, qué enseñanza tan amplia... De aquí á 20 años vá á ser la España sin remedio, adoptado ese régimen, una nacion de sábios.

—¡Bendito sea el Señor que nos ha dejado alcanzar estos tiempos! Crea V. que me indigno cuando alguno opina que no deben embutirse tantas cosas en la mollera de la juventud, porque de esa suerte sacan las cabezas hechas una grillera, sin encerrar conocimiento alguno sólido. No acaban estas gentes de comprender que la juventud de ahora no es como la juventud de otros tiempos. Poco me faltó el otro dia para arañar á uno que hablando del asunto, y sosteniendo yo que en las escuelas de primeras letras se debe enseñar *canto coral*, *natacion* y *gimnasia*,

cabo la sociedad, si presurosos no las oponen los gobiernos el conveniente dique? Pues ese remedio es la beneficencia asociada con la higiene pública, válvula preciosa de seguridad que de un modo indudable libertaria á los pueblos de espantosas explosiones. Suprimid esa pieza en la máquina de la administracion de los Estados, y no espereis ya otra cosa que desórden, y vereis amenazada la propiedad, y se levantarán todos los malos instintos aguijoneados por el hambre, tomando como pretexto la necesidad, y gritando con aparente colorido de razon que la propiedad es un robo, porque ni una parte mínima de esa propiedad se emplea en su bien, y porque la sociedad no se cuida de adherir á su cuerpo esos parásitos, y assimilarlos poco á poco, tornando en propietarios á los honrados y laboriosos.

Al contrario: sepa el hombre desheredado de la fortuna, sepa el infeliz que la sociedad vela por su salud, vela por su suerte y la de sus hijos; que se esfuerza para sacarle de la abyeccion y de la miseria; que le allana el camino que conduce á una situacion desembarazada y cómoda, y entonces nada intentará contra ella, y entonces se adherirá cordialmente á la sociedad, y el elemento que era de disolucion habrá cedido á las leyes de la afinidad. Discurramos en razon: ¿qué beneficios reporta de la sociedad el miserable que en sus males, que en sus infortunios, que cuando se vé imposibilitado para el trabajo, no es socorrido oportuna y generosamente? Y cuando no reporta todos los beneficios que un buen gobierno debe dispensar en los tiempos presentes, ¿cómo ha de dejar de mirar con odio á la egoísta sociedad en que vive? ¿cómo no ha de luchar contra ella en todas las ocasiones que se le presenten, por nobles y humanitarios que sean sus naturales sentimientos? Y adviértase que la naturaleza del hombre no se cambia por leyes represivas ni por escarmientos crueles: hállese regida por leyes

y en la segunda enseñanza comprenderse muchas materias que ahora no se estudian, me dijo: Desengáñese V.

Muchas letras no hacen docto,
Ni muchas barbas doctor,
Como lo prueba un librero
Y lo confirma un cabron.

—Son resábios del antiguo régimen: esos hombres miden la inteligencia de los muchachos del día por la suya en la propia edad. Ya se desengañarán, y serán los primeros á aplaudir la obra que traemos entre manos. Aun suponiendo que en profundidad se alcance algo menos, para eso se aventaja muchísimo en superficie, y váyase lo uno por lo otro: la superficie de las cosas es la que se vé, y se tiente y luce.

A este diálogo asistí dias atrás yendo con mi amigo don Lesmes, y no he podido hacer cosa mejor que ingerirle en este sitio, con lo cual he llenado sin trabajo alguno la tercera parte del folletin.

Bien quisiera llenar las dos terceras partes restantes dando noticia de sucesos médicos presentes ó en proyecto; pero no puede ser, entre otras razones, porque á los médicos no les sucede nada, en particular si es bueno. Me equivoco: una cosa buena, excelente, les está sucediendo años hace, aunque pasa para la generalidad inadvertida: que apenas hay ya quien se dedique á la *seráfica* ciencia de Esculapio... ¡Y qué bien hacen los chicos! Necesario es ser tontos de capirote para consumir catorce años y 80,000 rs. próximamente solo por tener el detestable gusto de irse á ganar á un pueblo lo que gana un soldado licenciado en una portería ó un destripa-terrones en una obra pública. ¡Oh, si los médicos desecháran cuando toman el título la tontería que les conduce á emprender la carrera! Entonces estarían ya dando la ley á los pueblos, ó mejor dicho experimentando la benéfica influencia de un equilibrio que su miseria y ánimo apocado retrasa desmedidamente, pero que ocurrirá al fin por una ley económica, segura é inmutable.

Otro motivo hay para que no pueda yo *debutar* dignamente en el oficio de folletinista. Ahora, en la corte, mientras los ardores de Febo nos tuesten con la

mas altas é invariables, que tienen los gobiernos el deber de estudiar y de conocer.

Forme la humanidad una sola familia, y ayuden los favorecidos por la suerte á suavizar el infortunio de los que esta maltrata; que así los pobres considerarán como hermanos á los que no lo son, y en la certidumbre de que cuando lloren habrá una mano que enjague sus lágrimas, y cuando se quejen no faltará quien derrame el bálsamo del consuelo en sus corazones, jamás les ocurrirá la idea de perturbar el orden social, es decir, el orden mismo en que hallan tantos beneficios y tan grato consuelo.

Cuidar con esmero de la salud pública, huyendo de ese bárbaro egoismo que avalora á los hombres como á las cosas, para estimar si conviene tanto, bajo el aspecto utilitario, libertar á los pueblos de las epidemias y los contagios como permitir que estos los invadan, toda vez que el comercio y la industria produzcan mas que la suma á que asciende la tasacion de las víctimas;

Socorrer cumplidamente á los necesitados que pierdan su salud, mediante un buen sistema general de asistencia domiciliaria y de hospitales;

Prestar el propio socorro á los que por achaques, pérdida de miembros, etc., resulten inválidos para el trabajo;

Fomentar las obras públicas en todas partes, hasta el punto de que nunca falte trabajo á los que gocen de la necesaria aptitud para entregarse á él;

Procurar ocupaciones acomodadas á sus fuerzas y facultades, para los sugetos débiles, para las mugeres y los niños ó jóvenes de corta edad;

Estimular con premios á los mas laboriosos, ordenados y limpios, reconociendo al efecto los domicilios y examinando las personas;

Facilitar habitaciones saludables y baratas;

Escitar las clases pobres á la prevision y al ahorro, premiando tambien á los mas económicos y á los que vayan con su ingenio y su buena conducta mejorando de situacion;

Crear á este fin cajas de ahorros en todas las provincias, con sucursales en los partidos y en las poblaciones de mas importancia;

Recoger en establecimientos especiales á los niños desvalidos para que reciban en ellos una buena educacion y lleguen alguna vez á ser útiles á la sociedad;

Socorrer á las mugeres que, por hallarse embarazadas ó criando, no puedan trabajar, y abrir en las poblaciones populosas salas de asilo donde se cuide á los niños pequeños mientras van sus madres al trabajo;

Forzar, en fin, á ganar su sustento á los que,

intensidad que lo están haciendo, todo es paralización.

Los médicos del día se salen de Madrid á veranear como las gentes decentes: las escuelas están cerradas, las Academias descansan de su agitado movimiento, nadie escribe, nadie lee, nadie emprende cosa alguna; se agosta el ingenio, se seca la ciencia y hasta languidece la profesion... ¡Qué cambio! Antes nadie se movía de Madrid; verdad es que antes ni en la corte hacia tanto calor, ni fuera de ella se percibía tan agradable frescura.

Tráncense los tiempos,
Múdanse las horas.

Viajar es vivir, porque viajar es moverse, y el movimiento es la vida. Los extremos se tocan: cuando no habia correos, porque apenas habia caminos, y estaban las naciones y aun los pueblos de una misma nacion incomunicados, el medio mas seguro de saber lo que en lejanas tierras pasaba era cabalgarse en una mula y, acompañado de un buen espolista, irse *pian pianito* á aquel parage que se queria conocer: ahora, como las comunicaciones son tan rápidas y tan fáciles, vá sucediendo que se prefiere ir en persona, por ejemplo desde Madrid á París, á tomarse el trabajo de escribir una carta, cerrarla y llevarla al correo.

Además, los viajes ofrecen para los médicos inapreciables ventajas, y sea dicho contra el dictámen de Séneca que escribió estas palabras: *peregrinatio non facit medicum*. Señor Séneca, V. se ha equivocado en esto (y, perdóneme la descortesía si de V. le trato, ignorando como ignora si tenia alguna gran cruz, cosa muy probable atendiendo á que muchos hombres de menos valer la tienen): lo contrario han dicho todos los médicos antiguos y modernos. Los viages, si no hacen al médico, le perfeccionan; y ahí están Hipócrates, Dioscórides, Galeno, Pablo Egineta y otros mil que recorrieron diversas regiones de la tierra, acrecentando así sus conocimientos. Tan general es la creencia de la utilidad de los viages, que muchos la han demostrado en sus obras, y hasta se han ocupado en señalar el mejor modo de sacar partido de tales peregrinaciones. No hay parte de la medicina respecto á la cual no pueda aprenderse mucho viajando, porque en

estando útiles para el trabajo, quieren vivir en la holganza ocasionando perjuicios á la sociedad; no consentir la mendicidad ni tolerar que los niños crezcan en el abandono y en el vicio, todo lo cual supone un sistema de correccion bien entendido;

Hé ahí el estenso terreno que debe comprender un sistema de beneficencia.

Para esto no bastan los recursos que ofrece la caridad cristiana, muy debilitada en el día: es forzoso destinar al efecto cantidades crecidas, que deberán comprenderse en los presupuestos municipales, provinciales y generales del Estado. El gobierno y los cuerpos colegisladores deberían ser tanto mas espléndidos al votar las partidas necesarias para satisfacer estas importantísimas miras sociales, cuanto que son altamente reproductivas.

Después de estas generalidades, vengamos ya al objeto principal que hoy ha puesto la pluma en nuestra mano.

Con motivo de las desgracias ocurridas estos dias últimos á unos albañiles que trabajaban en la obra que se está haciendo en el ministerio de la Gobernacion y en una de la Carrera de S. Gerónimo, ha propuesto á la prensa periódica nuestro apreciable é ilustrado amigo D. PEDRO CALVO ASENSIO un pensamiento laudable, al cual se asocia gustoso EL SIGLO MÉDICO de la manera mas resuelta; pensamiento que sobre acreditar los delicados sentimientos humanitarios del escritor político y científico que le concibiera, enaltece á la prensa periódica y ayudará á rodearla de seductor prestigio á los ojos de todas las clases de la sociedad.

Ha ocurrido á nuestro buen amigo que alcanzaría el periodismo, así político como científico y literario, gloria imperecedera, y que daría al propio tiempo clarísima muestra de su espíritu, fundando una asociacion cuyo objeto, aparte de toda otra mira, sea el de socorrer á los infelices artesanos que en el trabajo de su oficio sufran alguna desgracia, y á las familias de los que sean víctimas de su honrada laboriosidad. No es necesario decir que la prensa unánime se ha adherido, y que solo falta ya realizar un propósito tan digno de elogio.

Debe suponerse, considerando que este pensamiento es altamente social, que el gobierno le apoye con decision muy marcada. Hará bien en apoyarle, porque de ninguna manera se escita mejor al trabajo que ofreciendo al artesano la seguridad de que no le faltará asistencia, ni auxilios á su familia, si tiene la mala suerte de sufrir algun golpe ó es víctima de un hundimiento, de una caída, etc.; y sabido es que todo lo que sea in-

cada país se cultiva de diferente modo y se estudia por diferente método. Tan útiles le parecieron los viages á Daniel Hoffman, que compuso una disertacion sobre el asunto con el título (¡entonces hasta se viajaba en latin!) *De utilitate peregrinationis medicæ disertatio*. Una ley especial del colegio de médicos de Nuremberg establece que no puedan ingresar en él sino los que han viajado por países estrangeros. La reputacion de muchos médicos ilustres procede de sus viages. ¿Qué hubiera sido nuestro Gimbernat sin haber recogido fuera de España las flores mas vistosas de la corona que ciñó?

Yo estoy por los viages, y si tuviera alguna parte en la confeccion del flamante plan de Estudios, lo primero que procuraría introducir en él sería unas cuantas clínicas nómadas, para que catedráticos y discípulos fueran dando vuelta al mundo, estudiando en cada país las enfermedades indígenas, y ensayando los métodos de curacion aceptados allí. Esto sería muy nuevo, muy original, muy peregrino y bastante para acreditar á cualquier ministro.

Y no digo nada de los médicos que viajan para hacer su agosto ejecutando operaciones, ejerciendo especialidades, ó asombrando al mundo con sus específicos ó secretos... Los quiero dejar en paz, y hasta deseo honrarlos trayendo á la memoria que el mismo Hipócrates, el barbudo papá de la medicina, viajó como médico *périodeute*, acomodándose á la costumbre de su tiempo y á la necesidad, puesto que escaseaban entonces los individuos del gremio. En calidad de tal se fué, acompañado de Eurpyhon, según cuentan, porque todo esto me parece algo turbio, á curar á Perdicas, hermano de Alejandro I, mozo á quien un amor insensato habia puesto á las puertas del sepulcro. Este hecho de curar los médicos antiguamente el amor, atribuido después de Hipócrates á Erasistrato y á Avicena, no deja de ser notable, porque ya no gozan de esa habilidad y porque ofrece además cierto olorillo que no tiene mucho de científico... ¿Es que la gente en nuestros dias, por el progreso de los tiempos, ha acertado á curarse por sí misma esa dolencia? Sin duda alguna: para el amor los mejores remedios son los caseros, y cuando no alcanzan, ahí están las aguas minerales, los baños de mar y los viages que hacen prodigios.

clinarse al hombre á ganar su sustento trabajando, cuadra perfectamente á las miras de una entendida administracion y de una previsora política.

Las asociaciones para objetos de caridad, tan multiplicadas y que tan copiosos y sazonados frutos ofrecen en otros países, son en el nuestro más raras de lo que convendría y no cuentan siempre con acertada organizacion: así es que ni este recurso tiene en nuestro país el necesitado. ¿Cuáles son las causas de este fenómeno? ¿Por qué escediendo el pueblo español en caridad á todos los del mundo, son tan pocas, tan anticuadas y con organizacion tan viciosa muchas de las asociaciones benéficas que se conocen? No nos atrevemos á dar la respuesta que nos ocurre. Diremos solamente que hay que dejar cumplido ensanche á este género de asociaciones, y que además de esto se requiere alguna habilidad para fomentarlas y escitar á su formacion...

¿Quién sabe si esta que ahora va á nacer, concebida en el seno del periodismo, servirá de estímulo para crear otras destinadas á satisfacer necesidades diversas?

Con la esperanza de que así suceda nos adherimos al pensamiento del digno director de *La Iberia*, y le damos cumplido parabien por la acogida que de todos los periódicos ha merecido.

Trabajemos en esa direccion con fé y con voluntad resuelta, como quien trabaja conforme á las miras de la civilizacion y á los intereses de la humanidad; sin recordar en el florido vergel de la beneficencia esa estéril y sangrienta lucha que hemos sostenido sobre el campo cubierto de abrojos de la mas mezquina política. Seamos hermanos en algun terreno, pues que todos somos á la par españoles y cristianos.

F. MENDEZ ALVARO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

POR D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO CUARTO.

C. AURELIANO (1).

C. Aureliano, natural de Sicca, en Numidia, escribió sobre el cólera, que él llamaba *passio colérica*, tres capítulos, que no dudamos serán leídos con gusto, á pesar del mal latin de este autor y de su estilo algo difuso. El primero dice así:

CAPUT XIX.

De cholericis.

«Cholericam passionem ajunt aliqui nominatam á fluore

(1) De morbis acutis et chronicis libri octo. Acutorum morborum liber III.

No quiero abandonar, ya que he dado con él, este hilo de los viages médicos.

Sucede en el día, que no bastando para la emision de las ideas ni los libros, ni los periódicos, ni las Academias, han inventado los alemanes, y adoptado las demás naciones, los congresos científicos, institucion que va propagándose hasta con entusiasmo. Estas grandes reuniones improvisadas y nómadas, diga lo que quiera Luis Peisse en la *medicina* y el *médico*, han de dar un provechoso fruto. Yo convengo con él en que tales congresos no enriquecerán á las ciencias con adelantos que no basten á difundir las Academias y la prensa; pero ¿no se acomoda grandemente la institucion á las necesidades y á la civilizacion del siglo? En mi concepto, los congresos científicos, en que se reúnen muchos hombres de todos los países, dotados de conocimientos especiales, son el esbozo, el primer ensayo de unas academias universales, en que tengan representacion todas las naciones del mundo. La ciencia tiende á relacionar, á estrechar, á unir la humanidad entera por todos los medios imaginables: primero materialmente por medio del vapor y la electricidad; ahora extendiendo á todas las mismas conocimientos médicos, las mismas prescripciones higiénicas, las mismas instituciones de beneficencia, los mismos medios de llegar al conocimiento de la economia social... y por fin llegarán las pretensiones á enlazar unas naciones con otras por un lenguaje común, por una sola religion, por igual forma de gobierno y por instituciones internacionales que afiancen la paz, la salud y el bienestar de todos los pueblos. ¡Envidiable perspectiva!

Son, pues, los congresos científicos otro motivo mas para que los médicos viajen, y un buen medio de acrecentar sus conocimientos en beneficio público. Dos de nuestros mas apreciables co-redactores, los Sres. Calvo y Nieto, han de tomar parte en el de oftalmologia que vá á celebrarse en Bruselas, y en el de beneficencia que se ha de reunir en Francfort. ¡Quiera Dios que sus buenos deseos redunden en provecho del país!

Basta por hoy.

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

cellis, per os atque ventrem effecto, veluti fellifluam passionem: alii à multitudine fluentium humorum, qui sunt similes felli. Non enim inquit esse fella, sed esse liquida in eundem colorem transeuntia: sed hoc differt nihil. Non est enim necessarium de etymologia certare passionis. Asclepiades libro de finibus hanc definitionem passionis dedit: cholera, inquit, est humoris fluor, celer ac parvi temporis, ventris atque intestinorum, ex concursu sive obtrusione corpusculorum, atque ut saepe contigit, ex indigestione initium sumens. Hanc quoque definitionem quidam explicantes ajunt, humoris fluorem dictum, siquidem hæc sit generaliter cholera: parvi etiam temporis, ad discretionem celiacorum, siquidem etiam ipsis fluor est humoris, sed longo frequentius tempore: concursu autem corpusculorum, siquidem etiam navigantium (1) quidam humoris fluxu afficiantur, nec tamen ex corpusculorum concursu. Adjectum etiam frequenter ex indigestione hoc fieri, siquidem ex aliis quoque causis fiat cholericæ passio. Aliqui nostrorum tradiderunt eandem definitionem, solum concursum corpusculorum detrahentes, atque viarum raritatem adjicientes. Nos autem superfluum fuisse causas passionis dicere judicamus, cum sit necessarium id quod ex causis conficitur, edocere. Multo autem ac magis superfluum dicimus, etiam causas antecedentes definitionibus adjungi, quippe cum nec sola cholericæ passio ex indigestione fiat, neque sola indigestio hanc faciat passionem, sed etiam aliæ causæ speciales, atque contrariæ virtutis, quarum nihil ex istâ definitione monstratur. Dehinc rheumatismus sive humoris fluor, non solum ventris atque intestinorum est, sed etiam stomachi. Quapropter, ut Soranus ait, cholericæ passio est solutio stomachi ac ventris et intestinorum cum celerissimo periculo. Sed antecedentes causas ejus passionis dicimus vinolentiam, vel malum medicamen potum, aut aquarum calidarum (2) potationem, vel jactationem maritimam primæ navigationis, quæ commoveat insuetos: sed vehementius hoc facere dicimus ubi continuamus indigestionem ob plurimam sumptionem cibi, aut insueti, aut curiosè conditi: quorum sanè intellectus aptus rationi est ob causarum scientiam, inutilis verò nec necessarius curationi, vel naturæ. Huic passioni similis ac vicina est diarrhœa, atque stomachi resolutio. Sed diarrhœam Asclepiadis sectatores discernunt. In cholericis ajunt ventris et stomachi rheumatismum, hoc est, humoris fluorem, in diarrhœa verò ultimam partium profluvium. Nos verò dicimus in stomachi solutione solum vomitum frequentare et neque simul ventris fluorem: qui si fuerit rursus vomitu non attestante, solius ventris significat solutionem, et appellabitur diarrhœa: in cholericâ verò passione utrumque concurrat, hoc est, vomitus atque ventris fluor, cum aliis quibusdam accidentibus signis, quæ post memorabimus. Item indigestionem ajunt genere differre: sed Asclepiadis sectatores magnitudine inquit, siquidem parvus in diarrhœa fiat ex indigestione corpusculorum concursus, sive obtrusio, major autem in cholericis: tempore etiam differre inquit, siquidem præcedat indigestio cholericam: sed horum prompta atque facilis est discretio. Etenim indigestio conficitur ex corruptione ciborum, etiam si quis neque vomat neque humoris fluorem sustineat, quem Græci rheumatismum appellant; per ventrem effectum. Cholera autem ex vomitu atque ventris fluore turbatio est, etiam si cibus non fuerit corruptus: nam et ex aliis antecedentibus causis advenire, intelligi potest.

Aquí se descubre claramente que en tiempo de C. Aureliano, si bien unos miraban el cólera como un verdadero flujo de bilis por arriba y por abajo, otros creían que los humores evacuados no eran realmente biliosos, sino parecidos por su color á la bilis. Continúan, pues, los autores antiguos haciendo esfuerzos para desprenderse del error encerrado en la palabra «cólera»: esfuerzos que, como hemos demostrado, empiezan ya en la Colección hipocrática misma.

En este capítulo, al definir el cólera y distinguirlo de otras enfermedades, C. Aureliano confirma las ideas de los autores precedentes acerca de sus síntomas esenciales (vómitos y evacuaciones alvinas), de su causa mas poderosa y frecuente (la indigestión), de su sitio principal (estómago é intestinos), de su gravedad y agudeza, y de su afinidad y semejanza con ciertas enfermedades del conducto digestivo. Entre las causas cuenta el mareo, las aguas calientes tomadas en bebida, una medicina mala, las comidas muy condimentadas y los alimentos á que no está uno acostumbrado.

El capítulo segundo, que trata de los síntomas, es como sigue:

- (1) Cum primum navigare incipiunt, maris jactatione ac fluctuatione.
- (2) Ut sulphoræ, nitrosæ, etc.

Quæ sequuntur eos qui cholericâ passione afficiuntur.

«Præcedit frequenter cholericos stomachi gravado, atque tensio: anxietas: jactatio: vigilie: tormentum intestinorum cum sonitu, quem Græci borborismon vocant. Ventris dolor: atque per podicem venti fluor nihil relevans: ructationes fumosæ: nausea: salivarum fluor: gravado thoracis cum membrorum defectu (1): surgente passione jugis vomitus, et primò corrupti cibi, sicut frequenter occurrit, et humoris atque fellis flavid: dehinc vitellis ovorum similis: tunc prasii (2) atque æruginosi: ultimò etiam nigri: ventris quoque turbatio cum dolore: et egestio vomitorum similis, hoc est, spumosa et acerrima cum frequenti delectatione (3) vomendi. Crescente passione aquati atque tenuis liquoris fit egestio, et aliquando similis loturæ carnis. Feruntur etiam cum his humoribus plerumque subalbida desputa (4): sequitur etiam densitas pulsus, et articularum frigus, atque vultus nigrore fuscatus: ardor atque sitis insatiabilis: spiratio celerrima: et contractio vel conductio membrorum, cum nervorum tensione, ac surarum et brachiorum. Præcordiorum etiam ad superiora raptus, cum dolore iliaco simili: aliquando etiam egestio ventris sanguinolenta, vultus in maciem atque tenuitatem deducti: oculi rubri: et in ultimo singultus. Ista denique acuta atque celerrima passio esse à veteribus memoratur, ut nunquam in secundum veniat diem. At si in meliorem partem vergere cœperit, ut levior fiat, articularum atque corporis frigus infractum (5) mitescit: et pulsus assurgens manifestior fit, ex altioribus ad superficiem veniens: parvæ etiam, atque intervallis longioribus egestionis fiunt: et paulatim relevatior æger efficitur. Accessiones (6) autem apprehendimus ex his, quæ sunt passioni consequentia. Cum enim anxietas atque jactatio, confluentibus ad stomachum liquidis, et contractio articularum occurrerit, accessionem præsentem dicimus. At si post vomitum minùs sibi æger cœperit displicere (7), stomachi occurrerit relevatio, et mitigatâ ventris mordicatione, cuncta minui adversa cœperint, dimissionem pronuntiamus. Generaliter autem passio est vehemens, atque acuta, vel celeris, et aliquando solius solutionis, aliquando adjunctâ ex aliquâ parte stricturâ, ut dolores ostendunt stomachi, atque ventris, et intestinorum, et articularum contractio. Magis autem patiuntur in istâ passione stomachus, et venter, et intestina: cætera verò membra omnia corporis consentiunt.»

También en esta descripción del cólera esporádico de Africa figuran síntomas tenidos hoy por característicos del cólera epidémico. Tales son las evacuaciones alvinas de humores acuosos y claros, ó mezclados con grumos ó copos blanquecinos, ó semejantes á lavadura de carne, ó sanguinolentos, y la negrura de la cara, ó sea la cianosis en su grado mas alto. Además, aquel cólera era, á juzgar por lo que dice C. Aureliano, tan grave y tan agudo como este, ó muy poco menos; y en su curso habia dos períodos, el de colapso y el de reacción, cuando los enfermos no sucumbían en el primero.

Nótese que el autor numida espone los síntomas, en lo general, con mas orden que los autores precedentes, sobre todo los relativos á los vómitos y evacuaciones alvinas.

Entre los que menciona, hay algunos de que no hacen mérito, ni Hipócrates, ni Celso, ni Areteo. En cambio se echan de menos otros, no poco esenciales, que ya conocemos. Pero á pesar de esta falta, la descripción de C. Aureliano merece en nuestro concepto la nota de excelente.

Al terminarla dice que aunque el estómago y los intestinos son las partes que principalmente sufren en el cólera, todas las demás padecen también por consentimiento. Es la mejor idea que podía darse del asiento del mal en aquellos tiempos. La que han dado varios escritores del día no es tan verdadera ni tan clara, al menos para nosotros.

El capítulo tercero versa sobre el método curativo, y dice así:

CAPUT XXI.

Quomodo curandi sunt cholericæ.

«Cholericos oportet primò similiter ut cardiacos locari, atque ut indigestos (8), vel qui cibos excludunt (9): potum dari decet tepidæ, ut quod immutatum corruptione videtur, tanquam veneni materia per vomitum depurgetur. At

- (1) Lassitudine.
- (2) Porraci.
- (3) Irritatione.
- (4) Pituitosa ramenta.
- (5) Diminutum.
- (6) Paroxismos particulares.
- (7) Minus anxius sit.
- (8) Qui cruditate ventriculi laborant.
- (9) Vomitu rejiciunt.

si hæc corrupta excludi desierint, erunt ægrotantes servandi in eodem schemate (1). Provocabiles sunt enim liquorum fluxionibus motus. Convenit etiam articularum levis, atque impressa defricatio cum quâdam perseverabili tenacitate: tum etiam eorum ligatio, quæ cum fuerit densa (2), phthisicum (3) consentire stomachum cogat. Sed ne ex his ligamentis superiora torpescant, erunt sæpius commutandæ ligationes. Tunc stomacho atque ori ventris spongiæ admovendæ jugiter ex aquâ frigidâ expressæ, dehinc etiam ex poscâ, atque iisdem facies detergenda, quò defectione (4) submotâ in resumptionem veniant ægrotantes. Utemur etiam odoramentis, sicut in cardiacis ordinavimus, atque flabris et cataplasmatibus frigidæ virtutis, secundum thoracem, ac ventrem. Sed ut non sæpius hæc mutare cogamur, neque contrariò, permanendo calida efficiantur, spongiis frigidâ expressis atque superpositis ea frigidamus, ut non sæpius (5) virtute constrictivâ, verum etiam frigiditas tactu fluorem constringant. At si dolor, vel intestinorum tormenta, plurimum coegerint, pro frigidis spongiis, aliqua temperantia (6) admovemus: tum tectio ne mundarum lanarum, vel olei dulcis, atque calidæ infusionibus utemur. Similiter etiam propter contractiones (7), articulos lanâ circumtegimus, et pannis calidis colligamus (8). Infigimus præterea cucurbitas leves, sine scarificatione. Has frequenter detrahimus, atque differentibus locis infigimus, quò latenter ac sensim etiam strictura, quæ irruerat, resolvatur. At si dolores coegerint, et plus urgere vomitum viderimus, solutione obtinente, ita cucurbitas infigimus, ut in cardiacis memoravimus, hoc est, constrictivas ori ventris, atque subsequentibus partibus. Aliquando etiam à tergo per intervalla dimissionis adhibemus. Præterea aquam frigidam sorbendam damus, per intervalla quidem. At si vehementius vires amputari, ac solutionem crescere viderimus, præcuratis ægris, ut in cardiacis docuimus, cibum damus dimissionis tempore, non expectatâ primâ diatrîto, defectionis coacti periculis. Dabimus igitur panem ex aquâ frigidâ, diligenter prælotum: halicam, vel oryzam ex aquâ, vel poscâ; aut ova apala, aceto prius infusa, et puliculam sicciorem. At si accepta rejecerint, paululùm requiescentes, post intervallum rursus cibo nutrimus. Tunc, si res coegerit, etiam tertio id facimus, vel quarto; et ob retinendum cibum cucurbitam latioris osculi unam vel secundam plurimâ cum flammâ infigimus ori ventris, infra costarum finem eodem tempore quo cibum damus. Tunc post ejus sumptionem idem facinus, quò constrictione, atque raptu corporis, ad inferiora venire et illic permanere cogantur accepta. Oportet præterea adjutorium mediocritatem intueri (9). Nam plurimo atque jugi cibo oppressione prælocati sæpe sunt ægrotantes. At si distantia temporis longiore fuerit vomitus intercapedinitus, et ventris effusio iisdem dilationibus dirarata (10), tunc, ut in declinatione totius passionis, ob appetentiæ destructionem dabimus quicquam pomorum, ut pyra, vel mala cydonia, aut sorba, aut mali punici grana, aut damascena, vel recentium uvarum palealium (11), intybi thyrsus, atque volantium pectora, sed non pinguium, ut perdicis, vel fassæ (12), vel similibus, in poscâ decoctorum vel assorum cum aspergine corticis mali punici, in pulverem comminuti. Dehinc è cellario quod Græci apotamiam vocant, colymbadas olivas fractas. At si sufficienter ægrotantium surrexerint vires, dabimus etiam panem ex vino mediocriter austero, aquâ frigidâ temperato. Dehinc etiam bibendum dabimus ex ipso mixtum potum, sed eo tempore quo cibum dabimus: multum enim bibere prohibemus: siquidem sitis siccare valeat humecta. At si febres fuerint consequutæ, et vires ægrotantis permiserint, abstinentiam cibi adhibemus unâ die: si autem hoc ferre non poterint, dabimus cibum dimissionis tempore: sin verò febres non coegerint, et passionem cessasse viderimus, non sine cautione ac diligenti curâ resumimus ægrotantem paulatim, atque modicis adjectionibus potus, vel ciborum, præcaventes superfluos cibos, ne in commemorationem passio reducat. Resumptis igitur viribus, etiam lavacrum adhibemus. Hæc est secundum nos cholericorum cura.

Veterum autem medicorum sententiæ variant. Hippocrates fel quoddam appellans choleurecam (13) nominavit, atque iliacæ passionis esse particulam sive concursum constituit. Ille denique ejus curationem, neque memorare

- (1) Quiet.
- (2) Arcta.
- (3) Tabidum, fluxum.
- (4) Animi deliquio.
- (5) Tantum.
- (6) Dolorem mitigantia.
- (7) Spasmos, convulsiones.
- (8) Cooperimus, deligamus.
- (9) Observare.
- (10) Rarius incitata.
- (11) In palea reconditarum, et aservatarum.
- (12) Phasianæ avis.
- (13) Cholericam ægritudinem.

dignum arbitratus est, sed quinto libro epidemion chole-
ricorum signa tradens, helleboro dicit utendum cum len-
ticulâ, ac singularem succum lenticulæ bibendum: tunc,
inquit, vomitum provocandum esse, quod est non aliter
contrarium, quam si quis fluore sanguinis pereuntem,
vel diaphoresi dissolutum phlebotomare, vel ita ut cardia-
cum sudore defluentem calido lavacro, vel sudoriferis va-
poribus velit adjuvare. Quod id ipsum quod passio nititur
adjutorium quoque fieri vehementius cogat. Etenim in
helleboris (1) vomitus factus, etiam his qui nullâ solutio-
ne afficiuntur cholerice passionis, periculum solet fieri, et
magis cum non præparatis corporibus adhibetur. At si
quisquam Hippocratem defendens dixerit, ab eo non da-
tum, sed memoratum, quod quidam cholericus acceperit,
vel sibi ipse dederit, frigidâ utitur defensione. Ait enim
Hippocrates profuisse datum: quod si displiceret, culpâ
debuerat. Item Diocles libro quo de passionibus atque ea-
rum causis, et curationibus scripsit, frigerandos inquit
cholicos, et donec depurgentur, nihil eis accipiendum:
sed tunc cum tempus visum fuerit, dandam frigidam et in
vomitum provocandos: balanos etiam per podicem inden-
dos. At si hyems fuerit, calidâ aquâ utendum: tum nigrum
dandum vinum cum polentâ, atque provocato somno, quies-
cendum: singultui verò absinthium dicit convenire, et ad
solutionem (2) bubulum vel caprinum lac, dimidiâ hemi-
næ quantitate, cum papaveris albi succi cyatho dimidio,
et mali punici succo. Scribit etiam aliud curationis genus,
quo memorat cumino quoque atque sale et origano, et
his similibus potis utendum. Culpandus igitur primùm
est, quod calidum potum dari jubeat choleris cum tem-
pus hyemis intuetur, et non passionis considerat vires,
neque conjicit quod calidum quicquid est, laxando provo-
cet vomitum. Addidit etiam nihil dandum, donec ægrotan-
tes depurgentur, et non docuit tempus cibi offerendi, ne-
que demonstravit quando post depurgationem corrupto-
rum, dimissionis tempore erunt ægrotantes nutriendi: de-
nique tempus vini dandi non memoravit. Item absinthium
est acerrimæ virtutis, et propterea incongruè, atque
imperitè singultientibus ordinatum. Est enim ex tumore
stomachi veniens singultus. Lac etiam in ejusmodi pas-
sionibus facilius accedit, et effusionem ventris provoca-
tam extendit. Cumino quoque et origanum acerrimæ
virtutis esse nemo est qui nesciat. Quo fit, ut aperiantur
magis quam claudantur fluentia, et provocentur mordi-
cationibus quæ fortè sunt in tumore constituta. Praxago-
ras primo libro de curationibus contra docens, jubet dari
plurimum mulsum ex aceto (3) confectam ebibendum: et
calido passo, atque absinthio potandos probat. Vomentibus
verò prius inquit calidum potum dandum. Tunc si
plurimus inquit vomitus fuerit, lavandos ægrotos calidâ,
et post lavacrum somno dimittendos. At si dormire non
potuerint, danda polenta, atque bibenda ex mulso, vel
passo, vel frigida. Et cum vomitus quieverit, lenticulâ
nutriendos, et vino potandos. At si vomitus perseverave-
rit, post dationem (4), rursum lavandos atque iisdem
utendum: at si perseveraverint ea quæ per ventrem fe-
runtur, manente etiam vomitu, aliâ die rursum laven-
dos, atque similia adhibenda. Apparet etiam in hoc morbo
erroribus implicari. Etenim mulsum ex aceto doloribus
est incongruum, ut quod inflat tumentia ex aceti quali-
tate: absinthium verò est nocens, ut superius memoravi-
mus. Item calidus potus vomitibus est inconveniens: la-
vacrum quoque fluenti corpori vehementer inimicum,
quod iste non semel, sed sæpius adhiberi confirmat: et
neque cibo nutrit, quo facilius vires ægrotantis diversis
intereant detrimentis. Neque saltem semel, sub hac lava-
cri frequentia dormire permittens, ut ipse voluit. Item
mulsum ventrem dissolvit, quippe non decoctum. Non
aliter etiam dulce vinum. Ridiculum quoque est, atque
cachinnos commovens, pausante vomitu, lenticulam dare:
perseverante verò, lavacrum adhibere; cum sint hæc in
utroque contraria. Etenim lenticula constringit præsen-
tem fluorem, lavacrum verò corpus coæquat (5) post vo-
mitus cessationem. Item Erasistratus secundo libro salu-
tarium utitur tepido potu, vomitum provocans, vel acri-
moniam temperans fellis. Contra dolores autem tepidis
utitur vaporisationibus, et cataplasmatibus ex farinâ et
vino: ad si sitis et defectio coegerit, vino potat Lesbio
cum aquâ frigidâ, sed in aquâ cyathum vini guttas duas
admiscendans jubens, vel tres, ut solum, inquit, odo-
rem vini habere aqua videatur, atque hoc bibendum post
singulos imperat vomitus, et post singulas ventris effu-
siones. Plus, inquit, aquæ admiscendum si febres irru-
erint, et similiter lenticulam dandam et vinum, aut malo-

rum infusionem, vel decoctionem pomorum, aut pyro-
rum: et etiam lavacrum probat et resumptionem adhi-
bendam. Sed hic quoque excludendus in quibusdam est.
Etenim contra dolores quomodo calidis, sic sine vino ca-
taplasmatibus utendum: siquidem rigore quodam naturali
sive mordicatione vina constringant. Est præterea eorum
datio ante declinationem passionis contraria, et magis
cum sine cibo danda ordinantur, et immodicè: siquidem
post singulos vomitus, id fieri præceperit, cum propter
virium solutionem oportuerit etiam cibi quiddam offerre,
et non solum vinum potandum dare. Febribus quoque
irruentibus, et quantum credendum est humore interpo-
sito (1), inconveniens est lenticula, et infusiones sive
decoctiones constringentium materiarum. Harum enim
ad vomitum cogendum tantum fuerat usus necessarius.
At Herophilus cholicorum curationem secundum se aliis
nullam tradidit. Asclepiades verò tertio libro celerum vel
acutarum passionum, affectans (2) vomitum ex rapaci
haustu transvolutis potionibus, eodem die lavat ægrotan-
tes, et vino potat cum polentâ: æt quid ultra? Cum plu-
rima approbet veterum curationem, solum prohibens eâ
die lavandos, nisi vires fuerint reparatæ (3). Oportebat
etiam vini tempus definire, atque post cibum dandum
ordinare. Empiricorum Serapion primo libro curationum,
istius passionis medelam tradidit. Item Heraclides Taren-
tinus libro quarto, sed communiter uterque rationalis
logicorum (4) consentiunt curationi: adjiciunt etiam me-
dicamina, quæ catapotia vocaverunt, multis ex speciebus
confecta, necnon potiones etiam ad retinendos exitus
fluentium materiarum, ex quibus sunt hyosciami semi-
nis, quem nos altercum dicimus, drachmæ duæ, anisi
drachma una, opii drachma semis, contrita et superflua
aquâ dulci. Tunc collecta, et in triginta partes divisa,
singula faciunt catapotia, quæ dantur in aquâ frigidâ,
cyathis duobus. Abstinere (5), inquit, etenim ventrem.
His verò qui fuerint viribus illæsis, convenire dicit me-
dicamen ex myrrhâ atque papavere, et croco confectum,
in quantitatem ervi datum, cum vini cyatho: sed hæc
vehementius ostendit (6). Heraclides Tarentinus, dans
etiam halicam cum vino ultimæ expressionis, vel cum ab-
sinthio et Oryzâ: vel lenticulâ, aut ptisanâ, cum con-
trariam virtutem haliçæ lenticula atque ptisana obtineat.
Item primo libro regulari, sive, ut Græci dicunt, diæte-
tico, nutriens cholicos primâ die, cæteris utens con-
gruè. Posterâ, inquit, die eos ante vomitum usque ad
tertium diem, neque cibo nutriendos, neque os colluere
permittendos, si quicquam fuerit suspitionis sollicitum (7).
Post tertium verò diem continenter atque cum cautione
resumptionem faciendam. Sed huic erit respondendum:
utrùm in declinatione passionis dari dixerit vinum, at-
que varium cibum, an ante ipsam, quod est intemporale
atque importunum. Sed si in declinatione, cur declinante
passione, et quantum creditur, forsitan exclusâ, usque
ad primam diatriton abstinendos existimat ægrotantes?
His enim qui forsitan ob ejus defensionem dixerint, eum
præcavere rursum ne febres irruant, respondemus hoc
esse occultum, et non oportere methodicum esse suspicio-
nibus incertis occupatum, et verè. At si ob irruentem
febriculam, quæ jam præsens esse videtur, abstinentiâ
putat utendum, erat melius dicere, cessante vomitu,
emergenteque febriculâ abstinentiam esse adhibendam,
quod quidem facere vel memorare neglexit.

El agua tibia es tambien el primer remedio del cólera
para C. Aureliano, que considera las materias indigestas
como un veneno, que hay que arrojar al instante. Cuando
ya han salido todas, quiere que no se le dé nada al en-
fermo. Es decir, que comprende perfectamente, lo mismo
que Areteo, hasta dónde llega la verdadera indicacion de
los evacuantes; lo cual, en autores de aquella época y de
aquellas teorías, no deja de ser notable y de tener
gran mérito.

Las frías suaves y repetidas de los miembros, acon-
sejadas ya por Areteo, nos parecen inútiles. Aun siendo
fuertes, sirven de bien poco; y si al darlas no se tiene el
cuidado de no desabrigar al enfermo, en vez de ser pro-
vechosas suelen ser perjudiciales.

Lo mismo decimos de las ligaduras apretadas y muda-
das de un sitio á otro. Este nuevo remedio, sugerido por
una teoría equivocada, si no es dañoso, por lo menos será
completamente inútil.

No así las esponjas mojadas en agua fría, sola ó con
vinagre, y aplicadas permanentemente al epigastrio y

- (1) Intercepto, i. inculcato, nec libera ventilatõe
diffuso.
- (2) Moliens vel procurans.
- (3) Vino et polenta.
- (4) Medicorum rationalium.
- (5) Ventris fluxum cohibent.
- (6) Prolisius extendit.
- (7) Metuendum de morbi aut recursu aut perseveratione.

parte alta del vientre: las cuales en ciertos casos podrian
ser convenientes, como lo es el hielo ó un paño de agua
fría, segun algunas veces hemos observado.

Sin embargo, por regla general en el cólera son perju-
diciales los tópicos frios; y las cataplasmas atemperantes
que C. Aureliano manda poner en el pecho y vientre, nos
parecen mas á propósito para aumentar que para dismi-
nuir las evacuaciones coléricas.

Si los dolores del estómago ó del vientre son fuertes,
en lugar de esponjas frias aconseja tópicos calmantes, y
quiere que se cubran los sitios afectos con lana seca ó
empapada en aceite dulce, y que tome el enfermo bebi-
das calientes. De manera que él mismo reconoce la con-
veniencia de llamar el calor á la piel por todos los medios,
cuando el mal sube de punto. Y así es que para calmar
los espasmos (calambres), manda envolver tambien los
miembros con lana y paños calientes.

Las ventosas, que ya vienen recomendadas como un
gran recurso para los casos graves, no inspiran menos
confianza que á sus predecesores á C. Aureliano.

El agua fría, primero pura y despues mezclada con
vino, entra tambien en la terapéutica de este autor, como
en la de Areteo.

Hemos visto, que á los alimentos aconsejados por Celso
para atender á la debilidad y á las lipotimias, añade Are-
teo otros varios. C. Aureliano, no contento todavia con
estos, los refuerza con otros, entre los cuales se hallan
(parece increíble) las aceitunas. Verdad es que encarga
que las comidas sean parcas, no frecuentes y en la época
de la remision. Pero aun con estas precauciones no po-
dria menos de ser dañosa una alimentacion tan fuerte y
tan intempestiva.

¿Y qué diremos de las ventosas aplicadas al epigastrio
durante la comida, para que el estómago no vuelva los
alimentos; y despues de ella, para que bajen y se de-
tengan en las partes inferiores?

En medio de todo, vemos que C. Aureliano se atreve
á prescribir la dieta, aunque por un solo día, si hay ex-
acerbaciones febriles; y que en la convalecencia no per-
mite aumentar los alimentos y las bebidas sino gradual-
mente y poco á poco, por temor á una recaída.

Despues de esponer C. Aureliano su método curativo,
entra en el exámen crítico de los métodos de Hipócrates,
Diócles, Praxágoras, Erasistrato, Serapion, Heráclito de
Tarento y Asclepiades de Bitinia.

Como de estos autores no han llegado á nosotros mas
escritos que los de Hipócrates, al criticarlos C. Aureliano
nos dá varias noticias que no dejan de ser curiosas é
interesantes.

Así, vemos que Diócles usó ya en el cólera el agua ca-
liente y el agua fría en bebida, los agenjos (para el hipo),
el cocimiento de adormidera blanca (papaver somniferum
album) y el de granada; que Praxágoras mandaba tambien
agua caliente y agua fría, vino de agenjos y baños calien-
tes; que Erasistrato aconsejaba bebidas tibias para favorecer
el vómito; que Serapion y Heráclito de Tarento combatian
la diarrea colérica con píldoras de beleño y ópio, que ad-
ministraban en agua fría; que tambien hacian uso de un
medicamento compuesto de mirra, azafran y adormideras;
y por último que Asclepiades procuraba el vómito por me-
dio de bebidas tomadas en gran cantidad á la vez y man-
daba tambien bañar á los enfermos. Todos estos autores
daban vino en el cólera.

En el número inmediato daremos á conocer los escritos
de Oribasio y de Aecio sobre esta enfermedad.

JOSÉ SECO BALDOR.

MEDICINA LEGAL.

El secreto médico (1).

Hasta el día 24 de julio no recibí EL SIGLO MÉDICO del
19, y no pude leerle en parte hasta el 25, por lo mismo
no tuve el gusto de ver antes de hoy el articulo que á
instancia de un suscritor se estampa en la columna veinte,
el cual titula como yo este; tal es la distancia á que en
este momento me hallo de la corte y del arrecife por
donde el coche-correo derrama la correspondencia de este
ramal: por lo mismo, mi primera idea, luego que le pasé
por la vista, fué no emitir mi pobre opinion, porque
cuando llegase á las manos del que la reclama de todos,
ha pasado la oportunidad; es verdad que el caso fué tan
repentino, que aun cuando me hubiese hallado junto á
él, el resultado habria sido el mismo.

A pesar de que en cada provincia suele haber diferentes
costumbres en estas materias, y de que las leyes varían
de un día á otro, si me hubiera hallado en el caso del
señor suscritor, y la sorpresa, la hora avanzada, lo ár-
duo del caso (el asesinato) y el respeto debido á la auto-
ridad que me interrogaba no me hubiesen embargado,

(1) Con mucho sentimiento nuestro se ha retrasado la insercion del
presente escrito, debido á un compofesor que apreciamos muchísimo.
(L. D.)

mi contestacion al preguntarme de dónde venia hubiera sido categorica: de casa de F. (de donde realmente venia), á donde fui llamado con motivo de un fuerte dolor que acometió á N. Si podia pasaria este aviso á la misma familia á fin de que estuviésemos acordes en un caso.

Además, sabe nuestro comprofesor, que tenemos el deber, cuando somos llamados para asistir á un parto clandestino, de dar parte, en las ciudades á la policia ó al señor alcalde del barrio sin nombrar partes, si solo la calle, número y cuarto; en los pueblos al señor alcalde ó á un teniente, sin que por eso se entienda que faltamos al juramento, porque bajo del mismo como autoridad y autorizado recibe el aviso; y está mandado así para que estén á la mira, y verificado el parto procuren por las vidas espiritual y material, ó sea eterna y temporal (1), y lo remitan á la casa de niños espósitos.

Si esa autoridad local, á que se refiere nuestro comprofesor, me inspiraba bastante confianza para la guarda del sigilo, y el caso era de los comunes, se lo habria revelado á solas en cumplimiento de mi deber y gobierno suyo á los efectos ya indicados; si no me la inspiraba, ó el caso le interesaba ó era complicado, mi contestacion á su pregunta seria la misma; pero daría disposiciones (si por sospechas en el asesinato no me tenían incomunicado) para que los interesados de la paciente marcháran inmediatamente á la capital y casa mencionada á depositar la criatura, provistos de una carta en que se dijera el pueblo, día y hora en que habia nacido y profesor que le remitía por haber asistido al acto, advirtiéndole si estaba ó no bautizada, y suplicando se especificase todo así en el recibo que entregaria la administracion al portador.

Suponiendo que para cuando este regresase estaria ya envuelto en la causa de asesinato por hallarme en la calle cuando se cometió, tomaria el recibo (ú otro en mi nombre) y unido á un pedimento le presentaria al señor juez de la causa; este á su tiempo despacharia un exhorto indagatorio al director ó gefe del establecimiento; con su contestacion afirmativa, con no probarse culpabilidad en la causa, y el buen concepto moral del profesor, creo bastaria para sacarle incólume. ¡Cuántos contratiempos, cuántos disgustos nos acarrea el ejercicio de nuestra profesion! pero en cambio no tenemos otros gajes del oficio.

Por ello estuvo, está y estará siempre tristemente afectado

ANDRÉS CASADO NEGRO.

Santa Cruz del Valle 27 de julio de 1857.

ESTUDIOS CLINICOS

CLINICA DE HOSPITALES.

Hospital provincial de Plasencia.—Salas de medicina á cargo de nuestro colaborador D. NATALIO MEDRANO.—Calenturas continuas.

OBSERVACION 1.^a Sala de San José.—Hombres.—Calentura gástrico-biliosa degenerada en tifoidea.—Neumonia intercurrente.—Curacion.—En 6 de marzo próximo pasado entró en dicha sala y ocupó el número 23 de ella Guillermo Leon, natural de Carcaboso, viudo, jornalero, de 46 años de edad, temperamento sanguíneo-bilioso y constitucion atlética, cuyo sugeto hacia ocho dias que habia caido enfermo en su pueblo, y como careciera de recursos para su curacion, fué trasladado de justicia en justicia y en un bagaje hasta el hospital provincial de mi cargo, donde tuvo ingreso en la tarde del citado dia. Era tal el estado de estupor en que llegó, y pareció tan grave á las hijas de la Caridad encargadas de la asistencia de los enfermos, que temerosas de que el paciente sucumbiese sin los auxilios espirituales, acordaron se le diese la Santa Union, como se hizo, llamándose acto continuo apresuradamente, puesto que ya habia pasado la visita de tarde.

Hé aquí su estado cuando llegué: Posicion supina, estupor notable, abandono é indiferencia general, tifomanía, aversion á la luz, respondia con dificultad y hasta con disgusto á las preguntas que se le dirigian, volviendo en seguida á caer en el mismo estado; color subictérico de la piel, calor seco, acre y urente de la misma; lengua seca y algo encogida, ligeramente rubicunda en su punta y bordes, pero muy cubierto su centro de una capa amarillenta. El pulso se notaba frecuente y nada blando (84 pulsaciones por minuto); respiracion grande y acelerada; vientre moderadamente tenso y duro. Tales fueron los síntomas objetivos que en mi primera visita pude apreciar, pues en cuanto á los subjetivos que referirse pudieran á otros órganos y aparatos, mi silencio significa que por el estado grave en que el enfermo se encontraba no le era posible dar razon de ellos.

Diagnóstico. Calentura gástrico-biliosa con tendencia á degenerar en tifoidea.

Pronóstico. Muy grave.
Tratamiento. Dieta absoluta: de tisana atemperante 2 libras; de jarabe aperitivo 2 onzas; mézclese y añádase: de alcohol nítrico etéreo c. s., para que tenga un sabor agradable, para beber á pasto; 12 sanguijuelas al ano; cataplasma emoliente despues; dos cantáridas bajas de octava; fomentos de oxirato á la frente.

Día 7.^o Ha pasado el enfermo muy mala noche; ha delirado mucho, y con el delirio se ha quitado las cantáridas cuando iba dejándose sentir su accion. No ha movido el vientre, pero bebe bien y traga sin dificultad cuanto se le dá. Sigue el mismo estado de estupor y de pulso; vuelven á aplicarse las cantáridas y continúa el mismo tratamiento. Por la tarde todo permanecia lo

mismo. Se añadió al tratamiento, enema emoliente tres veces.

Día 8.^o Ha pugnado el paciente por levantarse y por quitarse de nuevo las cantáridas, por cuya razon, y no bastando la mas esquisita vigilancia, hay que atarle.

Prescripcion. 18 sanguijuelas detrás de las orejas; cataplasma emoliente despues; cura de cantáridas con ungüento amarillo. Sigue el mismo plan en todo lo demás.

El enfermo ha orinado, y su orina escasa y turbia deja un gran sedimento latericio. Tambien el vientre se ha movido un poco, y el aspecto de la deposicion es bilioso.

Días 9.^o y 10. Ha disminuido algo el estupor; pero sigue la tifomania, el enfermo contesta algo mas acorde á lo que se le pregunta: dice que tiene sed, que le duelen mucho la cabeza y las piernas, y que desea descansar. Ninguna alteracion en el pulso ni en el calor de la piel. Antes de la visita habiase presentado una ligera epistaxis por la abertura anterior derecha de las fosas nasales.

Prescripcion. De aceite fresco de ricino 1 onza; de jarabe de goma media; mézclese para dos veces con el intervalo de tres horas, bebiendo detrás de cada toma una taza de infusion de flor de malva. Enema emoliente cada cuatro horas.

Logróse que el vientre se descargara algo sin gran molestia ni dolores; pero se rebaja poco la capa biliosa de la lengua; el pulso se conserva en igual estado; se notan exacerbaciones vespertinas sin que apenas pueda decirse que hay remision por las mañanas, y en todo el tiempo transcurrido no se ha indicado siquiera el sudor.

Día 11. El estado del paciente no mejora, y como la lengua no se descargue de la capa que le cubre, no aumentando la sed ni la rubicundez de la lengua, no habiendo dolor á la presion ni en el estómago, ni en el hígado, ni aun ruido en la fosa iliaca derecha, dispuse que se le diera lo siguiente: de cocimiento de cebada 1 libra; de jarabe de rosas solutivo 4 onzas; mézclese para tomar en cuatro veces de seis en seis horas. Emulsion comun 1 libra para alternar.

Solo á beneficio de estos medios se lograba alguna pequeña evacuacion biliosa, y como el paciente no pasase tan mal la noche de este dia, pude saber por él mismo al siguiente que habia sido sangrado dos veces en su pueblo, sin que despues le hubiesen dado otra cosa por falta de recursos, que un poco de vinagrada para bebida. Que se habia sentido malo como dos dias antes de hacer cama, consistiendo su mal en dolor de cabeza, pérdida del apetito y quebrantamiento general de miembros, no deseando otra cosa sino que le dejasen acostado sin decirle ni darle cosa alguna, y atribuyendo su enfermedad á la mala y escasa alimentacion y al excesivo trabajo corporal. El pulso se mantenía aun en 78 pulsaciones por minuto, y aprovechando el ligero despejo de la cabeza, mandé que se le administrase aquella misma mañana el Viático, y para tomar: de tártaro emético 1 grano, disuélvase en libra y media de cocimiento de pulpa de tamarindos, para seis dosis, una cada cuatro horas; enema emoliente tres veces; fomentos de vinagre rosado á la frente. Con esta medicacion obtuve abundantes evacuaciones ventrales biliosas y un vómito del mismo carácter, conteniendo una ascáride lumbricóide muerta de mas de una tercera de longitud.

Día 13. El enfermo se ha empeorado; el pulso se ha presentado mas frecuente, pequeño y concentrado; el calor sigue con su acostumbrada acritud; el estupor se ha graduado mas; la cefalalgia frontal aqueja extraordinariamente al paciente; la lengua quiere cambiar de aspecto, researse en su punta y bordes como tambien en el centro, adquiriendo una coloracion rojo-oscura, como vinosa; adviértense en los dientes los primeros indicios de fuliginosidades, y creo percibir algun salto de tendones.

Prescripcion. De cocimiento ténue de quina 8 onzas para tres veces, una cada seis horas. De limonada vegetal vinosa 1 libra, para alternar. Sinapismos ambulantes á las estremidades inferiores.

En este estado, y casi esperando su última hora, estuvimos por seis dias, durante los cuales solo se varió el tratamiento sustituyendo á la limonada y al cocimiento de quina píldoras de alcanfor de 3 granos cada una, y un julepe compuesto con media dracma del extracto de quina; una de éter y media onza de jarabe de corteza de cidra, para tomar cucharadas pequeñas cada dos horas, y el agua de limon para beber á pasto. Felizmente el enfermo, mejorándose luego muy paulatinamente, entró en convalecencia el día 24, llevando sobre veintiseis de enfermedad y diez y ocho en el establecimiento, empezando á alimentarse con dieta vegetal (agua de pan y sustancia de arroz), caldos despues y luego sopicaldos; cuando sin saber por qué causa, puesto que no se podia aun mover de la cama, y no ser debida á la constitucion atmosférica reinante (fria) así en este mes como en los anteriores y posteriores de invierno, experimentó de pronto grande y prolongada sensacion de frio con castañeteo de dientes á la manera del primer estadio de una calentura intermitente; seguida de calor, de tos, de dolor sordo y profundo en el lado derecho del pecho, dolor que se aumenta con la respiracion y la tos; de esputos sanguinolentos, de dificultad del decúbito de este lado, de pulso grande, lleno y frecuente (86 pulsaciones); de respiracion acelerada, de cefalalgia y mucho deseo de bebidas frias y ácidas. Reconocido este lado del pecho, advertí el estertor crepitante acompañado del sonido algo macizo en bastante extension del vértice del pulmon derecho, y en su virtud, formado el diagnóstico de una *pulmonia*, prescribí: dieta; de cocimiento pectoral 2 libras para bebida usual templada; de extracto de regaliz media dracma; disuélvase s. a. en 2 onzas de agua destilada de lechuga, y añádase: de jarabe de goma y flor de violeta aa 4 onzas, para tomar á cucharadas. Sangría del brazo derecho de 5 onzas. Cataplasma emoliente templada, loco dolenti.

La pulmonia siguió una marcha franca y conocida: repetida la evacuacion sanguínea general otra sola vez, sin que la sangre presentase mas que una muy delgada

costra flogística, el plan no tuvo que variarse en cosa alguna durante aquella, sino en sustituir el look blanco pectoral á cucharadas á la prescripcion anterior. Al décimo dia de la invasion de la neumonia, volvió el enfermo á entrar en plena convalecencia, encontrándose apirético, y saliendo por fin con alta del hospital completamente curado y restablecido á los dos meses y algunos dias despues de su entrada.

(Se continuará.)

NATALIO MEDRANO.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Del corea eléctrico; por el Dr. Pignacca.

Desde hace veinte años los médicos de Milan y de Pavía vienen observando esta enfermedad entre los aldeanos que entran en los hospitales.

Declárase por espasmos clónicos parciales en una ó varias estremidades, y tambien en el tronco ó en la cara, pero ordinariamente en una mitad del cuerpo. Los movimientos se parecen mucho á los sacudimientos involuntarios de los músculos producidos bajo la influencia de una máquina eléctrica. El Dr. DUBINI, de Milan, es el primero que ha dado la descripcion de esta forma morhosa en 1846, en los *Annali universali di medicina di Osmodei, continuati des Calderini*. Despues de él los Sres. TATTI, YORUA, BUCCELLATI y SCOTTINI hicieron estudios muy importantes sobre esta afeccion. El Sr. HOERTEL comprobó dos casos en Alemania y llamó á esta enfermedad *myelitis convulsoria*.

Ultimamente el Sr. PIGNACCA ha publicado un escrito muy interesante bajo todos aspectos, en el cual se encuentra la sintomatología, la investigacion de las causas, la historia de 38 casos y el diagnóstico diferencial de la enfermedad. En cuanto al pronóstico, el autor confirma la triste noticia del Dr. DUBINI, «que la muerte es la regla y la curacion la escepcion.» Respecto al tratamiento, el método antiflogístico energético es peligroso, aunque útil si es moderado. El Sr. PIGNACCA propone la estrichina, el éter, las preparaciones de quina, el beleño y los revulsivos. Distingue tres formas de la enfermedad: *pura*, *epiléptica* y *cefálica*. La clasifica entre las neuroses; coloca su asiento en la médula espinal, y considera su lesion consecutiva como un procedimiento análogo al que produce el reblandecimiento inflamatorio de los centros nerviosos.

Delirio y enagenacion mental transitorios, como complicacion del reumatismo articular agudo.

Cinco casos de este género ha observado el doctor PLEISCHL: en tres existia una profunda melancolía, y en dos un delirio furioso con pérdida del conocimiento, siendo su carácter esencial su aparicion repentina y su rápida desaparicion. Los tres primeros se refieren á dos muchachas de 15 y de 17 años, y un joven de 15; la melancolía se manifestó en lo mas fuerte del reumatismo. Temor á castigos imaginarios, etc., alucinaciones de la vista y del oído, conocimiento de las personas que les rodeaban, con quienes hablaban; en una palabra, presentaban todo el cuadro de síntomas que diariamente se observa en los melancólicos en los establecimientos especiales.

Los dos casos de delirio furioso se observaron en dos jóvenes, uno de los cuales era médico.

Es probable que semejante estado esté determinado por un edema de las membranas del cerebro ó una ligera exudacion serosa en los ventrículos; tales son al menos las únicas alteraciones patológicas encontradas hasta el día en las autopsias. La muerte puede sobrevenir rápidamente. El tratamiento prueba tambien que no se trata de una meningitis, de una encefalitis, ni aun de una simple congestión. El profesor OPPOLZER dice que la sangría es muy perjudicial en tales casos, al paso que el ópio produce los mejores resultados. Despues del sueño los enfermos recobran la conciencia de sí mismos. Hay pues muchas relaciones entre semejante estado y el delirio de los borrachos. En los casos de melancolía que duraron algunos dias, se agregaron á la morfina fomentos frios á la cabeza, á causa de los dolores que los enfermos acusaban en ella. Todos los enfermos se curaron sin recidiva.

Del cefatomatome en las mugeres.

Todo el mundo sabe que el cefalomatome es una afeccion propia de los niños recién nacidos. Pues bien, el señor MONGEOT, en una nota dirigida á la *Academia de medicina de Paris*, dice haberla observado en las mugeres adultas. En estas, segun el profesor mencionado, consiste en una fluctuacion que aparece espontáneamente en la piel del cráneo, en las regiones parietal y occipital, que ocupa casi enteramente, yendo acompañado de mas ó menos sensibilidad local y de cefalalgia, pudiendo durar de una á dos semanas y terminando por una resolucion espontánea. En casi todos los casos la aparicion de estos tumores coincide con la época de las reglas.

Nada dice el autor (ó al menos no consta en el periódico de donde tomamos estas lineas) acerca de los medios que ha empleado para combatir semejante afeccion, ni si cede con facilidad, ó por el contrario, se resiste á los usados. Es de suponer, sin embargo, que exista alguna analogia, en este punto, entre dicha afeccion y la que se observa en los niños.

De la parálisis arsenical.

La parálisis arsenical, dice el Sr. R. LEROY (*d'Etioles*), á la par que debilita mas particularmente los miembros inferiores, tiene tendencia á generalizarse y se estiende lo mas comunmente á los cuatro miembros; los superiores, menos gravemente afectados, recobran desde

(1) Mandando que lo bauticen y evitar que una madre demasiado relajada ó excesivamente pundonorosa atente contra su vida.

luego el movimiento, y la parálisis bien limitada, persiste sola un tiempo muy variable. La duración de esta parálisis es larga y puede variar desde algunos meses hasta años. Manifestándose después de los envenenamientos por las preparaciones arsenicales, puede hallarse circunscrita á envenenamientos resultantes de la ingestión de dichas preparaciones ó de aplicaciones cáusticas hechas sobre las partes enfermas. Si el envenenamiento es violento sigue muy de cerca á los accidentes gastro-intestinales; en el caso contrario puede no sobrevenir sino en épocas variadas, como á los quince días ó un mes. Esta parálisis va acompañada de calambres, de sacudimientos dolorosos, de entorpecimientos y de hormigueos; la sensibilidad casi siempre se halla debilitada y la caloridad deprimida, al mismo tiempo que los enfermos experimentan en los miembros una sensación de frío. La parálisis suele ser completa; pero puede también haber respetado cierto número de movimientos ó no consistir sino en una especie de debilidad.

TERAPÉUTICA.

Aplicación del cloroformo para calmar los dolores que acompañan al cáncer uterino.

El Dr. BARGIACCHI ha tenido ocasión de emplear con feliz éxito una mezcla de cloroformo y de cocimiento de manzanilla en inyecciones en el útero, para mitigar los horribles dolores que acompañan al cáncer de este órgano. —Una mujer á quien se la había recomendado se encontraba tan bien con dicho remedio, que recurría á él siempre que los dolores volvían á molestarla. —Semejante medio ha sido empleado ya y recomendado, según parece, por el Sr. NELATON.

También se han preconizado para afecciones análogas las inyecciones de gas ácido carbónico; pero todos los medios son pocos contra una enfermedad que constituye el tormento de tantas enfermas, y contra la cual los resultados suelen ser tan inciertos.

En casos tales el cloroformo gelatinizado pudiera tener buena aplicación usándole en pelotones de hilas ó torundas cubiertas con dicha sustancia.

Del azufre contra el sycosis.

El Dr. ZEINL emplea contra esta afección 1 dracma de flores de azufre en una onza de espíritu de vino rectificado con un poco de agua de laurel cerezo, cubriendo con esta mezcla las partes afectas mediante algunas pelotas de hilas. De esta manera se forma un precipitado que, unido al epidérmis que se descama, simula al principio una agravación. Sin embargo, separando las escamas por medio de lociones se ve disminuir la irritación y verificarse la curación de las partes enfermas en el espacio de tres á cuatro semanas. Para completar el tratamiento el autor manda practicar lociones con 1 dracma de carbonato de sosa, 2 onzas de agua y 1 de ácido agálico.

Durante el tratamiento el enfermo debe abstenerse de afeitarse.

CIRUGIA.

Cauterización del hélix de la oreja como medio curativo de las neuralgias faciales.

De la *Liguria médica* tomamos el siguiente artículo:

«Conocidos son los ventajosos resultados de la cauterización del hélix en la curación de la ciática; y aunque sea esta una práctica completamente empírica y de bastante difícil explicación, algunos médicos han creído que si la influencia de la cauterización del hélix se ejerce en un punto muy lejano, como en la ciática, deberá igualmente tener lugar en puntos mas próximos como en las neuralgias faciales. El doctor JOBERT DE LAMBALLE ha practicado muchas veces con éxito dicha cauterización en las neuralgias del trifacial, y después de él el doctor TASIER de VILLEFAGNAN ha recurrido al mismo medio en las neuralgias de la cara, habiendo obtenido en un caso el mas pronto y completo resultado al paso que en otros no fué tan afortunado. Deseando este médico descubrir la razón de tan diferentes resultados, ha creído poder formular los siguientes preceptos que nosotros juzgamos deben ser tomados en consideración por los prácticos, como capaces de guiarlos con mayor seguridad en las aplicaciones de dicho agente terapéutico.

En los enfermos curados la neuralgia era permanente, aunque de cuando en cuando se hacía mas aguda, manteniéndose sin embargo fija y sin complicación. Por el contrario, en los casos en que la cauterización resultó ineficaz se trataba de neuralgias mas ó menos variables, algunas veces intermitentes y otras presentando un elemento especial cualquiera ó una complicación tal como el estado clorótico, etc.

Resulta pues de estas razones y de los hechos mismos que quedan consignados, que la cauterización del hélix es especialmente eficaz contra las neuralgias idiopáticas fijas y permanentes, y que solo para estos casos debe reservarse su aplicación.»

Aneurisma traumático curado sin operación.

El Sr. BIANCHETTI ha publicado un caso de aneurisma traumático, producido por la fractura de la cuarta costilla izquierda y la lesión de la arteria intercostal. El tumor era elástico, pulsátil, doloroso, del tamaño de una naranja, y estaba situado sobre la mama izquierda. Se elevaba irregularmente hacia la parte superior del pecho y avanzaba hasta la axila, atravesando la porción acromial de la clavícula. La piel se hallaba en su estado normal y no existía aumento de temperatura. La respiración era difícil, no había fiebre. —Sin embargo, algunos días después se declaró esta, agregándose tos, hipo, vómitos y parálisis del brazo correspondiente, por efecto de la compresión del plexo braquial. Simultáneamente el tumor se deprimió de una manera notable. —Los medios terapéuticos consistieron en ocho sangrías y en el uso del hielo exterior é interiormente, del cornezuelo de centeno y el agua de

laurel cerezo á grandes dosis. Con el uso de estos medios los síntomas generales se calmaron poco á poco, lo que quedaba del tumor desapareció, y el enfermo se curó perfectamente sin la compresión ni la ligadura de la arteria intercostal. Era imposible practicar la primera, porque el enfermo no podía tolerarla, é inútil recurrir á la segunda por la razón de que, si los diversos métodos para practicarla han tenido algun resultado, es preciso reconocer con el Sr. VELPEAU que cuando se trata de las arterias intercostales, casi nunca puede cojerse el vaso con pinzas y ligarle por fuerza.

Este tratamiento racional y tan feliz aumenta la gloria del inmortal VALSALVA. La lentitud de la circulación ha contribuido á detener la hemorragia que se había verificado y extendido por debajo del músculo pectoral, habiendo podido formarse el coágulo en virtud de la disminución de los movimientos de los músculos intercostales, y ha hecho los oficios de un compresor á favor del cual se ha efectuado la obliteración de la arteria.

El autor hace observar que la parte fluida de la sangre del tumor aneurismático se había derramado en la cavidad de la pleura, y así se explica la ortopnea, la tos, los vómitos, la imposibilidad de echarse del lado enfermo, etc., etc.

—Por nuestra parte, dicen los redactores de la *Gazette médicale d'Orient*, apreciamos el valor de la observación del Sr. BIANCHETTI y del tratamiento que ha adoptado; pero hubiéramos deseado para poder admitir la existencia de semejante derrame en la pleura, que nos hubiese dado mas en detalle los signos racionales y físicos que podían suministrar la prueba, y establecer que la absorción no ha desempeñado papel alguno en la curación de la enfermedad.

Destrucción de los secuestros por la osteoclerosis.

No hay cirujano que en el tratamiento de la necrosis no admita la necesidad de la eliminación del secuestro á consecuencia de un largo trabajo de supuración, y casi siempre para apresurar semejante extracción es para lo que el arte interviene.

Si hubiéramos de atenernos á las observaciones del señor KLOSE, publicadas en el *Vierteljahrsschrift* de Praga, y reproducidas por la *Gazette hebdomadaire*, la resección de un hueso sería una cosa perjudicial y contraria al trabajo reparador que se verifica alrededor de un secuestro. Bajo la influencia de la irritación determinada en los tejidos por la presencia de este último, una exudación huesosa llena progresivamente las células del hueso todavía existentes, casi siempre dilatadas por el hecho de la osteitis antecedente, y viene á empapar y envolver por todas partes las porciones mortificadas que, gradualmente comprimidas por los nuevos materiales, se atrofian cada vez mas y acaban por desaparecer. A fin de apresurar este feliz resultado, de favorecer y completar el trabajo de restauración huesosa, la osteoclerosis, es preciso, contra lo que comunmente se practica, cerrar las cloacas ó alcantarillas (cloaques) que establecen una comunicación entre el aire atmosférico y el secuestro; pero como los bordes huesosos de tales cloacas, bañados constantemente por el pus que los atraviesa están tambien necrosados, lo mas comunmente será indispensable avivarlos; después de lo cual, estableciéndose en ellos el depósito huesoso forma un tapon, la reparación continúa al abrigo del aire, y el secuestro lentamente comprimido, sofocado, absorbido, es reemplazado por un hueso voluminoso, homogéneo y de consistencia ebúrnea.

OBSTETRICIA.

Hemorragias (Ergotina contra las).

En el resumen de una lección del Sr. PETREQUIN, publicado por el Sr. HUGUES CHATIN (*Annales de la Société de Médecine d'Anvers*) se lee, que desde hace lo menos diez años, el profesor de Lyon usa con buen resultado la disolución de ergotina á 16 ó 20° en las hemorragias uterinas, ya primitivas, ya consecutivas á una operación practicada en el cuello ó en la vagina. Al efecto se impregnan de dicha disolución taponos de hilas y se atan á un hilo de trecho en trecho, para formar la cola de cometa del Sr. BRETONNEAU. La disolución de ergotina, siempre libre del aceite volátil venenoso del cornezuelo, es un medio inocente para la economía.

Eclampsia en el último período del embarazo, rotura del esfago.

En una mujer que sucumbió en un cuarto acceso eclámpico de los mas violentos, se encontró, entre otras lesiones anatómicas, una rotura del esfago bastante estensa para permitir la introducción de dos dedos. El tejido propio del esfago no presentaba alteración alguna al exterior de dicha solución de continuidad, que parecia reciente y producida por una causa mecánica, cuya acción, obrando sobre las fibras, había ocasionado su rotura.

SIFILOGRAFIA.

Sesenta y cuatro casos de orquitis blenorragica, curados con el solo empleo del colodion.

Los experimentos sobre el uso externo de este remedio en la orquitis se reiteran. El Dr. LUCA LOSSERTI refiere una estadística interesante, ó por mejor decir establece un paralelo entre casos de orquitis blenorragica curados por el método ordinario (evacuaciones sanguíneas, emolientes, resolutivos, etc.) y otros casos curados solo con la aplicación del colodion al exterior. Siguese de aqui, tomando el término medio de los resultados del uno ú del otro método, que la curación en los casos curados por el colodion se ha verificado en seis días y completamente, al paso que respecto á los otros la duración ha sido de 14 días.

El número medio de las aplicaciones de colodion, aun en los casos de infarto del cordón espermatóico, habían sido de 10. El Sr. LOSSERTI aconseja que se emplee el co-

lodon mezclado con una corta cantidad de aceite de ricino en la proporción de 24 á 1.

El profesor mencionado lo aplica por medio de un pincel, y dá el consejo de no aproximar demasiado la luz artificial que podría inflamar el colodion. Para reiterar las aplicaciones no hay necesidad de aguardar á que el de la aplicación precedente empiece á desprenderse y á caer; se pueden y aun se deben renovar las aplicaciones dos ó tres veces al día.

Por la *Prensa Médica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

PRENSA FARMACEUTICA.

Semillas de felandrio acuático.

D. Mariano Perez Minguez ha publicado sobre este asunto lo siguiente en el *Droguero farmacéutico*:

«Bajo el nombre de semillas de felandrio acuático circulan en el comercio las de una porción de especies diferentes de las que indica el nombre. Con el objeto de evitar confusiones, nos ha parecido conveniente dar una descripción aunque sucinta del *phellandrium acuticum*, Lin., ó sea el *ananthe phellandrium*, Lam. Esta planta, de la familia de las umbelíferas, que florece por julio en nuestro país, solo se encuentra en los fosos, aguas estancadas y en algunos recodos que forman los arroyos de varias fuentes. Su altura es un poco menor que la cicuta y su porte bastante parecido; su tallo es hueco y asurcado, los lóbulos de las hojas inferiores capilares y los de las superiores aovados, cortados, con un puntito blanco en algunos de ellos; umbela sin involucro de siete radios cortos, pétalos blancos; sus frutos constan de dos carpelos soldados; las semillas aovadooblongas y estriadas, algo parecidas á las del hinojo, negruzcas por la parte esterna, más claras y con una estria en la parte interior y su gusto parecido al de los cominos aunque mucho mas débil. Todos estos caracteres son mas que suficientes para distinguir las verdaderas semillas de otras que circulan con bastante profusión. Las remitidas por el Sr. Valle son mas pequeñas, aovadas ó circulares, comprimidas y lustrosas, habiendo entre las dos tanta diferencia en la forma y magnitud, que una vez vistas las verdaderas, no se las puede confundir con las dudosas. Si el señor Valle ó á cualquiera otro le pareciese demasiado compendiada esta descripción, puede decirlo, pues no tenemos ninguna dificultad en hacerla mas lata, estando como está á nuestra disposición la verdadera planta y sus semillas.»

Por la *Prensa Farmacéutica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

SANIDAD MILITAR.

Número 28.—Circular.

Excmo. Sr.: Consecuente á una comunicación del director general del cuerpo de Sanidad militar de fecha de 13 de julio último, la Reina (Q. D. G.), por resolución del 8 del actual, se ha servido determinar que hallándose los oficiales de dicho cuerpo en el mismo caso que los de artillería, ingenieros y estado mayor, se haga á aquellos el abono de las tres pagas marcadas en la real orden de 17 de junio próximo pasado cuando naufraguen en las costas de la Península é islas adyacentes.

De la de S. M. lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de agosto de 1857.—Constancia.—Señor....

ASUNTOS PROFESIONALES.

Cómo se estiman los servicios de los subdelegados.

Nos ha dirigido desde Pozo Rubio, provincia de Cuenca, una comunicación el apreciable comprofesor D. José Antolí, en que dá noticia de un hecho que acredita la poca estimación que se hace de los distinguidos servicios que los facultativos prestan, y cuyo conocimiento no podrá menos de retraer de admitir los cargos de subdelegados de sanidad, sobre gratuitos demasidamente molestos.

En los siguientes términos produce sus quejas el señor Antolí:

«En recompensa de los servicios prestados durante la invasión colérica en esta villa, por los cuales me recomendó el gobierno civil de la provincia al de S. M. en 21 de octubre de 1855, proponiéndome para una gracia; en remuneración de los que tambien he tenido la suerte de prestar como subdelegado de medicina y cirugía de este partido de Tarazona, cuyo destino me confirió en 21 de enero de 1853 el señor gobernador civil de la provincia, por hallarse vacante y reunir yo las cualidades que se previenen en el artículo 5.º y párrafo 5.º del 4.º del Reglamento para las subdelegaciones de sanidad interior aprobado por S. M. en 24 de julio de 1848, teniendo la satisfacción de haber desempeñado dicho encargo con asiduidad y celo, como consta en dicho gobierno civil, al cual he merecido señaladas muestras de aprecio, como si se quisiera premiar el desinterés con que me presté á una indicación del digno gobernador Sr. Argüelles, girando una visita de higiene pública á los pueblos del partido en concepto de tal subdelegado, gratuitamente y con la competente autorización en 5 de marzo del repetido año, se me ha comunicado por el señor alcalde de esta villa una orden ú oficio que ha recibido del gobierno civil, en que se me manda cesar y se dá conocimiento de haber sido nombrado para dicho cargo otro comprofesor.

La conducta que se ha observado conmigo, dá á conocer la mas completa desestimacion de nuestros generosos servicios.—Sin poner en duda los méritos del digno profesor que ha obtenido dicho encargo, y respetando las razones que hayan movido al gobernador civil que fué interino para disponer mi separacion de un destino ageno á las cuestiones políticas que por desgracia nos dividen, creo estar en mi derecho esponiendo al público lo ocurrido y dando á conocer los antecedentes enunciados, todo para conocimiento de mis compañeros, en especial mis dignos compañeros de este distrito.»

No es extraño que nuestro digno compañero se muestre resentido: aunque el gobernador interino haya obrado dentro del círculo de sus atribuciones, es lo cierto que actos semejantes ocasionan un profundo dolor en quien ha llenado bien sus deberes sin género alguno de recompensa y hasta sin esperanzas.

Y de tales cambios, caprichosos ó infundados con sobrada frecuencia, se originan inconvenientes que se tocarían muy de cerca si la sanidad tuviera en nuestro país la necesaria organizacion.

El Sr. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

VARIEDADES.

Se puede vivir sin comer?

El Sr. D. Eulogio Lopez Villaluenga nos ha remitido desde Puentelarrá un escrito en que se propone impugnar la conclusion asentada por el Sr. Quintana al debatir la cuestion de posibilidad indefinida de la vida del hombre, á pesar de la privacion completa de los alimentos y bebidas. Como esta cuestion ha perdido casi todo su interés desde la publicacion del informe dado por los Sres. Montestruc y Palacin, y como estamos además convencidos de que los principales argumentos dirigidos por el Sr. Lopez descansan en apreciaciones poco exactas de las ideas del Sr. Quintana, nos creemos obligados á prevenir una discusion estéril, reservando así francas las columnas de nuestro periódico para asuntos mas importantes, sin que se entienda por esto que admitimos ni rechazamos las opiniones de dicho señor. Por esta razon nos limitaremos á condensar, sin que en ello pierdan nada de su valor, las ideas del Sr. Lopez, é intercalaremos unas breves observaciones que nos prescribe la imparcialidad.

Principia dicho señor definiendo la vida «el resultado de un conjunto de operaciones cuyos instrumentos son los órganos y la fuerza motora los estimulantes. Bien sé, continúa el Sr. Lopez; que esta definicion no es ni puede ser la que admitirá el Sr. Quintana, puesto que todo su afán es probar la posibilidad de la vida en los gérmenes sin la fuerza motora de los estimulantes; pero convendrá al menos conmigo en que la vida está caracterizada por un movimiento molecular ó intrínseco, si quiera sea imperceptible, sin el cual no es dable concebirla. Esto es lo que dá á entender el mismo Sr. Quintana, cuando dice que á la nocion de vida vá necesariamente asociada la de esfuerzo, la de resistencia, la de accion entre las leyes físicas, mecánicas y químicas y las orgánicas. Pero ¿cómo tendrían lugar este esfuerzo, esta resistencia, esta accion, si se sustraen las leyes físicas, químicas y mecánicas, toda vez que el Sr. Quintana dice mas adelante que es condicion general y precisa de la conservacion indefinida de la vida en los gérmenes su ningun contacto con el aire atmosférico? Luego no puede haber vida en los gérmenes. Y aun suponiendo la influencia de esas leyes, ¿cómo se verificarían los fenómenos físico-mecánicos, si faltan los órganos?»

Al conceder en su artículo el Sr. Quintana vida á los gérmenes, los concede una vida real, no abstracta como supone el Sr. Lopez; y todos saben que así considerada la vida lleva *embebidas en su seno*, por decirlo así, todas las condiciones de su existencia, y por consiguiente condiciones físicas, químicas y mecánicas. El conflicto, pues, entre las tendencias orgánicas é inorgánicas es íntimo y se verifica en las profundidades del germen, por mas que tenga lugar tambien con el mundo exterior, lo cual hay cierta inexactitud en creer que haya sido negado por el Sr. Quintana. Al decir este señor que es condicion de la conservacion indefinida de la vida en los gérmenes el ningun contacto con el aire atmosférico, es evidente, siguiendo el espíritu de su artículo, que se entiende *aire atmosférico nuevo ó renovado*; y tan no puede ser de otro modo, que el Sr. Lopez sabe como el Sr. Quintana, que el contacto con el aire atmosférico no se evita jamás por completo ni bajo el recipiente de la máquina pneumática.

«Mas adelante, prosigue el Sr. Lopez, incurre el señor Quintana en una contradiccion cuando dice, que esta escena (esfuerzos, accion, resistencia) al parecer muda, pero real, que se representa en las profundidades de los gérmenes; esa tension vital que en ellos se entraña vigorosa

y continúa hasta el punto de quedar victoriosa y escluir toda sorpresa, se conserva ilimitadamente sin auxilio extraño, etc... La tension vital, que yo no niego, es una aspiracion; la vida un hecho: púedese decir que lo primero corresponde á la esfera de las ideas, mientras que lo segundo se halla comprendido en el círculo de los hechos. Por lo tanto, admitida la tension, se niega tácitamente la vida.»

Confesamos que colocados por un momento en el punto de vista del Sr. Quintana, no vemos la contradiccion señalada por el Sr. Lopez, ni alcanzamos cómo la aspiracion, única ruta ó causa de serlo, deja de ser un hecho tan real y positivo como la vida misma.

«Los gérmenes, pues, continúa el Sr. Lopez, carecen de vida, y si la tienen es diversa de la del hombre; puesto que aquella subsiste á pesar de la sustraccion del aire, y esta nó. Por consiguiente, las razones aducidas en favor de la posibilidad indefinida de la vida humana con la absoluta privacion de los alimentos y bebidas, sacadas de la observacion de los gérmenes, son inadmisibles.»

La conclusion final procede de premisas no bien interpretadas, segun ya queda manifestado.

«La prueba sacada, sigue el Sr. Lopez, de la observacion de ciertos estados patológicos compatibles con una dieta muy prolongada, no puede ni aun remotamente servir de fundamento á las opiniones del Sr. Quintana; porque acredita la esperiencia que los pacientes que no ingieren alimentos, comienzan á enflaquecer al cabo de algunos días y mueren demacrados, cuando se han agotado las reservas de su economía. La esperiencia, pues, enseña lo contrario de lo que defiende el Sr. Quintana.»

El Sr. Quintana no niega tales hechos, que están diariamente á la vista de todos: su objeto en el artículo citado es probar que las cosas pueden tambien pasar de otra manera.

«La bulimia más culminante y la anorexia más exagerada, continúa hablando el Sr. Lopez, jamás justificarán un éxtasis nutritivo.»

«Hasta aquí ha combatido el Sr. Quintana con pruebas deducidas de la observacion y de la esperiencia: ahora voy á hacerlo, acudiendo al razonamiento. Es innegable: 1.º que el hombre no puede vivir sin respirar, y 2.º que la respiracion está intimamente ligada con la circulacion, esta con la nutricion, y la nutricion con la digestion y la ingestion de alimentos; de suerte que sin los últimos no se concibe la respiracion, ni por consiguiente la vida. ¿Cómo, pues, puede concebirla el Sr. Quintana en toda su plenitud sin los alimentos y las bebidas? ¿Cómo se reparan las continuas pérdidas sufridas por la respiracion? Y ¿cómo se sostiene ésta sino con la eliminacion de moléculas impropias para la nutricion, y tomada de las sustancias digeridas ó depositadas en la periferia ó en los intersticios de los órganos? Si fuesen ilimitados estos depósitos, tal vez se podría concebir la vida sin la intervencion de los alimentos; pero su mucha limitacion acorta la duracion de la vida, si no hay reparacion de alimentos.»

«De todo lo cual se deduce, que la vida es inconcebible sin los excitadores exteriores, y que si son innecesarios ó los órganos no responden á ellos, no hay diferencia entre la vida y la muerte.»

Cuantas verdades pueden desprenderse de la observacion del hombre (y las que sirven de fundamento á la argumentacion anterior se encuentran en este caso) son verdades puramente inductivas, de ninguna manera necesarias y universales; de suerte que el encadenamiento funcional de que habla el Sr. Lopez en el párrafo anterior, no escluye necesariamente otro arreglo ó modo funcional con que á cada paso pueden sorprendernos las observaciones fisiológicas. Así es que no nos desdeñamos de prestar seria atencion á los fenómenos mas imprevistos que el espíritu humano siempre considera posibles. Tal es precisamente, y no el de la esperiencia conocida, el terreno que para agitar la cuestion ha elegido el Sr. Quintana, y por eso son poco oportunos los argumentos apoyados en la induccion, pudiendo dar lugar solamente á una discusion infecunda.

Acertada medida de higiene pública.

Aun cuando una de nuestras leyes dispone las condiciones que deben reunir los andamios que se ponen en las obras, mostrando en esto el celo que animaba á nuestros ascendientes y la vigilancia paternal del gobierno, tan en olvido habian quedado tales mandamientos que con frecuencia se han lamentado en Madrid gravísimas desgracias. A fin de corregir un mal tan deplorable se ha dictado recientemente por la Alcaldía-corregimiento de esta villa la siguiente disposicion, que quiera Dios se observe con mas puntualidad y por mas largo tiempo de lo que en este

país suelen observarse, no digamos los bandos de los alcaldes-corregidores, pero ni aun las leyes hechas en Cortes y publicadas con todos los requisitos.

Entre tanto no podemos menos de aplaudir este acto de la autoridad, como aplaudiremos cuantos vayan encaminados á la conservacion de la salud humana:

«Sensible á las desgracias que recientemente han ocurrido en algunas obras de esta capital, acaso por la impericia de las personas que dirigen las operaciones mecánicas, he creído necesario dictar algunas disposiciones que restableciendo en todo su vigor las que exigen las construcciones, alejen los motivos y ocasiones de que pueda verse comprometida la seguridad del transeunte y la vida de los individuos que libran su subsistencia y la de sus familias ocupándose en estos trabajos.

Además de estas disposiciones, he acordado que en todas las obras de construccion, revoco y demás, el andamio ó andamios se establezcan con pasamanos á la parte exterior, de cuatro pies de altura sobre los tablonés, con pies derechos situados entre sí á distancia de cinco pies. Que el ancho de los andamios sea el de tres tablonés de á dos pulgadas de grueso en cada uno, sin nudos saltadizos, ni ningun otro defecto de los que puedan producir rotura. Que las almas sean de sesmas, cuando menos, con sus aprestos correspondientes, y las puentes, que al menos habrán de ser de maderos de á ocho, estén clavadas y sujetas á los maderos de suelo con ligaduras de lia de esparto á los extremos.

Estas determinaciones, que así se contraen á las obras en actual construccion, como comprenderán á las que en adelante se emprendiesen, me persuado han de contribuir á alejar la repeticion de lamentables desgracias; y estoy decidido á exigir la mas severa, estrecha y efectiva responsabilidad á los que, faltando á su exacta observancia, pueden cooperar á que continuamente se comprometa la vida del jornalero, se escite la sensibilidad del vecindario, y se coloque á la autoridad en la situacion de adoptar otras medidas, aunque enérgicas, doblemente sensibles, cuando tienen por origen un mal irremediable. Madrid 14 de agosto de 1857.—Carlos Marfori.»

Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de julio de 1857.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al Director del Establecimiento el siguiente parte mensual correspondiente al mes de julio:

«Pocas han sido las variaciones atmosféricas observadas durante el mes de julio anterior, pues aun cuando en sus primeros días la temperatura ha sido agradable, tambien luego los calores que se hicieron escesivos, principalmente desde la segunda quincena, se han sostenido constantemente durante el resto del mes á una altura igual y considerable, señalando el termómetro de Reaumur de 30 á 31 y 32º sobre cero en las horas de mas calor, y sin que descendiese la escala termométrica de 21º sobre cero en las madrugadas y por las noches. La sequía guardó relacion con la constancia de la temperatura, pues ni un solo día ha llovido ni menos la atmósfera se ha presentado cubierta, si se exceptúa alguna vez que se han observado nubecillas y pequeñas ráfagas, reinando constantemente tambien, aunque pudiera decirse casi imperceptibles, los vientos del S. y S. E. La columna barométrica permaneció de igual modo en la mayor parte del mes y á mas de 26 pulgadas y 4 líneas.

Bajo la influencia de estas condiciones atmosféricas sin duda, se ha observado que mientras las afecciones médicas disminuían, en cambio las oftalmías inflamatorias aumentaron considerablemente el número de los enfermos admitidos en las salas de cirugía, hasta el extremo de abrir nuevas enfermerías para quitar las terceras filas de camas que se habian puesto en las salas que comunmente suelen permanecer abiertas, sin que por eso el éxito desfavorable escudiese al número de los que en otras circunstancias se deploran.

Durante el indicado mes de julio se han practicado tambien las operaciones siguientes:

Caya Montero, de 39 años de edad, natural de Sisante, Cuenca, de temperamento sanguíneo-linfático, constitucion regular, soltera y de oficio sirviente, entró en la cama núm. 21 de la sala de San Carlos el día 8 de mayo del corriente con una *úlcera pútrida estensa*, que comprendía toda la parte lateral esterna de la articulacion humero-cábito-radial izquierda, con *cáries en las superficies articulares*. El mal estado general y local de la enferma hizo indispensable el uso de los medios terapéuticos aconsejados en tales casos; pero una vez mejorada la paciente y detergida la úlcera se practicó, previas las inhalaciones clorofórmicas, la *amputacion del brazo por el tercio medio del humero y método circular*, el día 13 de julio. La enferma continúa en regular estado.

—D. Nicasio García Lillo, de 57 años de edad, natural de Olias del Rey, Toledo, de temperamento nervioso, constitucion fuerte y profesor de cirugía, entró en la cama núm. 6 de la sala de San Fernando el día 20 de julio, con un *lipoma* de forma próximamente esférica, liso, sin cambio de color en la piel y movable, cuyos límites se hallaban trazados en su parte superior por el ángulo inferior del homoplato del lado derecho, en la inferior por el octavo espacio intercostal correspondiente, en su parte interna por las apófisis espinosas, y en la esterna por el borde inferior de la pared posterior de la axila del mismo lado, siendo por consiguiente su situacion la parte lateral derecha de la region dorsal. El día 22 del mismo mes se procedió á su *estirpacion*, previa una *incision crucial estensiva á los límites del tumor, y disecando minuciosa-*

mente los cuatro colgajos resultantes, se consiguió la completa ablación del tumor, aunque con alguna dificultad, por las adherencias que existían entre este y las masas musculares; últimamente, á beneficio de dos puntos de sutura y tiras de emplastro aglutinante, se consiguió la aproximación y reunión de los colgajos, quedando terminada la operación después de haberse aplicado planchuelas de cerato, tortas de bilas y el vendaje apropiado. El enfermo continúa en buen estado.

—Antonio García, de 31 años de edad, natural de Avilés (Asturias), de temperamento sanguíneo y constitución buena, fué puesto en la cama núm. 4 de la sala de Santa Bárbara el día 3 de julio, con *cáries en el dedo gordo del pie izquierdo*, cuya afección, como todas las de esta índole, se había resistido á todos los medios terapéuticos hasta entonces empleados; por esta razón el día 17 del mismo mes de julio se practicó la *amputación del dedo por la contigüidad de la primera con la segunda falange y método de un solo colgajo plantar*. En la actualidad se encuentra en buen estado.

—N. N., de 40 años de edad, natural de Navalcarnero, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena, casado y de oficio sastre, se le colocó en la cama número 12 de la misma sala el día 20 de julio con un *hidrocele por derrame*. El 29 se practicó la *punción*, intentando la curación paliativa.—El enfermo se encuentra en buen estado.

—Tomás Lopez, de 34 años, natural de Madrid, de temperamento nervioso, constitución activa, casado y de oficio jornalero, se le puso el día 12 del mes anterior en la cama núm. 24 de la mencionada sala con una *fistula de ano ciega externa*, y el 31 del mismo mes se practicó la *operación por incisión*, empleando el procedimiento ordinario.—El enfermo continúa en buen estado.

—Marcelino Feito, de 16 años de edad, natural de Cangas de Onís (Asturias), de temperamento sanguíneo-linfático, constitución robusta, soltero y de oficio sirviente, se le destinó el día 16 de julio á la cama núm. 33 de la mencionada sala con *magullamiento de todos los tejidos correspondientes á la segunda falange del dedo pulgar de la mano derecha*, y el día 20 del mismo mes se practicó la *amputación del dedo por la contigüidad de la primera con la segunda falange y método circular*, hallándose el enfermo en la actualidad en buen estado.

—José Empezaze, de 20 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático, constitución débil, soltero y de oficio sirviente, se le colocó en la cama número 3 de la sala de San Nicolás el día 22 de junio, con un *podartrocace terminado por supuración y cáries de los huesos del tarso y metatarso del lado derecho*. El día 14 de julio, previas las inhalaciones clorofórmicas, se le practicó la *amputación de la pierna por el sitio de elección, método circular y procedimiento de Petit*.—El enfermo se encuentra en la actualidad curado.

—Pedro Blanco, de 22 años de edad, natural de Madrid, de temperamento nervioso-linfático, constitución débil, soltero y de oficio carpintero, que había padecido varias afecciones, entró en la cama núm. 3 de la sala de Distinguidos el día 6 de julio con un *cálculo vesical*. El día 31 del mismo mes sufrió, previas las inhalaciones del cloroformo, la *operación de la talla lateralizada, estrayéndose un cálculo duro y voluminoso que pesó una onza y treinta y seis granos*.—El enfermo en la actualidad se halla en un estado el mas satisfactorio.

—Felipe Martínez, de 28 años de edad, natural de Burgos, de temperamento nervioso y constitución débil, fué destinado á la cama núm. 9 de la sala de Distinguidos, con un *absceso flemososo en la nalga y región perineal izquierda*, el día 15 de julio. El día 16 se le practicó una *extensa incisión dirigida de delante atrás y de arriba abajo*, al través de la cual salió una enorme cantidad de pus seroso y con grumos. Esta afección se hallaba complicada con una *fiebre gástrica sintomática*, que ha ido cediendo paulatinamente después de la dilatación del absceso, encontrándose en la actualidad en buen estado.

—José Díaz Rey, de 40 años de edad, natural de Mondedero, Lugo, de temperamento nervioso-sanguíneo, constitución fuerte é idiosincrasia hepática, se le puso en la cama núm. 1 de la misma sala el día 28 de julio con *cáries en la parte lateral derecha de la base de la mandíbula inferior*, y el 29 se le estrajo un *secuestro huesoso de unas dos pulgadas de estension*. El enfermo salió con alta completamente curado, aunque con la pérdida de sustancia del hueso.

—N. N., de 32 años de edad, natural de Asturias, de temperamento sanguíneo, constitución robusta, se le colocó en la sala de presos de este establecimiento con un *hidrocele vaginal*, ocupando la cama núm. 9 el día 27 de junio; y el día 2 de julio sufrió la *punción*, encontrándose hoy en un estado satisfactorio.

—Damiana Valderas, de 21 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático-nervioso, constitución buena, casada y dedicada á las ocupaciones domésticas, se le destinó á la cama núm. 24 de la sala de San Ignacio el día 24 de julio con un *fungus canceroso situado en la parte media del borde alveolar superior*, y el día 30 del espresado mes se le practicó la *estirpación*, encontrándose la enferma en buen estado.

Además se han practicado todas las de cirugía menor que tan comunmente ocurren en el establecimiento y las reducciones de fracturas y luxaciones, etc., etc.»

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La semana que acaba de transcurrir demuestra que no son los días caniculares los mas calurosos, como á primera vista pudiera creerse; con efecto, oscilando la columna termométrica entre los 10 y 25° y soplando los vientos del N., del N. E. y del N. O., han producido dias muy análogos á los que se acostumbran pasar

en esta capital á mediados de otoño. La atmósfera, despejada unas veces, al paso que otras estuvo cubierta, anubarrada, tempestuosa y con lloviznas. Por último, hubo poca variación atmosférica.

Semejante estado atmosférico ha hecho que sigan sosteniéndose las diarreas, las calenturas intermitentes de toda clase de tipos, las gástricas, muchas de las cuales pasaron á tifoideas, los dolores nerviosos y reumáticos y algunos exantemas, entre los que predominaron la miliar, el sarampion y las viruelas. Se han observado algunos casos de congestiones al pulmon, hígado y cerebro, que tuvieron por lo comun una terminación desastrosa. Por el contrario, disminuyeron notablemente los cólicos nerviosos y las irritaciones gastro-intestinales.

La mortandad no fué escasa.

Estado sanitario de la Habana.—Segun nos escriben últimamente de esta ciudad, la fiebre amarilla hacia sus estragos de costumbre en la presente estación, no siendo aun muy considerable el número de invadidos, pero todos con bastante intensidad. Algunas disenterias, reumatismos, intermitentes de todos tipos y remitentes de carácter bilioso, eran además las enfermedades reinantes.

Lazareto en proyecto.—Los diarios políticos dicen que el señor Elduayen, jefe del distrito de Orense, y el señor Pazos, capitán de navio, han sido nombrados para estudiar el proyecto de un lazareto súbico en la isla de Arosa. Nosotros debemos añadir que hace además muy principal parte de esta comisión, un médico higienista. De no ser así, podría facilisimamente sucederle á ese lazareto en fáfara lo que al hospital de la Princesa.

Memorias académicas.—Con grandísima satisfacción hemos examinado el tomo IV de las *Memorias de la Real Academia de ciencias de Madrid* que acaba de publicarse, perteneciente á la tercera serie y parte segunda del tomo segundo de ciencias naturales.

Contiene: una memoria de D. Lucas Olazabal, premiada por la citada Academia en 1856, sobre el suelo, clima, cultivo agrario y florestal de la provincia de Vizcaya;

Un discurso sobre la necesidad de una descripción completa de la cordillera de Sierra-Morena, con relación á los tres reinos de la historia natural, leído por D. Felipe Naranjo y Garza en el acto de su recepción, como académico numerario, en enero de 1857, y el que en contestación á este leyó D. Antonio Remon Zarco del Valle en dicha sesión;

Ensayo de una descripción general de la estructura geológica del terreno de España en la Península, por D. Joaquín Ezquerro del Bayo;

Catálogo de las aves de la Albufera, por D. Ignacio Vidal.

Ley de instrucción pública.—Mientras que la Comisión nombrada para revisar el texto de la ley repite diariamente ó poco menos sus sesiones, sigue habiéndose mucho del proyecto, y son respecto á él varios los pareceres. ¿Hubiera sido ociosa ni inconveniente su publicación en el periódico oficial para que la prensa le examinase? Ocioso no, pero si demasiado atento con el periodismo, y esto sobra. Faltándonos por completo el conocimiento de tal proyecto de ley, pasado ya seis ó siete veces por el filtro de otras tantas comisiones, nada podemos con fundamento decir, ni es fácil que adelantemos noticia alguna á nuestros lectores. Dicese que no se diferencia gran cosa de lo existente, si se exceptúan ciertas *bigarrures* que formarán su carácter distintivo; pero ya se comprende que tales rumores falsean por su base. Estando la Comisión revisando el proyecto é introduciendo en él las variaciones que estime, ¿quién es capaz de saber lo que será la ley? Esperemos, que no se ganó Zamora en una hora, ni es lo mismo hacer leyes de estudios que buñuelos.

Pero ya que ignorantes de lo que pasa no podamos emitir la propia opinión, ahí va la agenda.

Esto copiamos de la *Revista de Instrucción pública*:

«Cuanto podemos decir á nuestros lectores del espíritu que en esta ley domina es bastante indeterminado, y ya ha visto la luz pública en las noticias de la prensa política; pero desde nuestro corazón, y así para nosotros, con la desanimación mas completa y con la vista en unas esperanzas que nos habíamos permitido concebir y que vamos dando por perdidas, podemos asegurar que las necesidades presentes no se pueden prometer mucho de las nuevas disposiciones del Gobierno, si no puede hacer y hace algo la Comisión que entiende ahora en el asunto.

Decididamente estamos en un país donde la experiencia es lo que menos vale, y la razón y la justicia tienen un valor cualquiera. Ayer nos hacía concebir buenas esperanzas la Comisión del Congreso y el Gobierno, que no perdían de vista un solo punto esas reformas tan esenciales y de tanta necesidad en esta época; ayer nos sonreía la interpretación de un proyecto, entre cuyos principios cabían perfectamente todas las condiciones de un buen sistema de enseñanza; y hoy, á pesar de que nosotros fundábamos nuestras esperanzas en lo que dice la experiencia, y la justicia y la razón dicen también, el proyecto ha producido una ley, que si hemos de dar crédito á la opinión comun, no se compadece con las exigencias de la época en puntos muy capitales y de especialísimo interés.

Bueno sería que la Comisión que está discutiendo ahora privada y particularmente ese Plan general de Estudios, pusiera todo su conato en destruir cuanto se parezca en lo mas mínimo á los vicios de los planes anteriores.»

Propuesta.—A consecuencia de las oposiciones que acaban de hacerse para proveer las diez y siete vacantes que hay en el cuerpo de Sanidad de la Armada, han sido propuestos por la Dirección los siguientes profesores: don Ramon Martínez Suarez, D. Enrique Lopez Giron, D. José Martínez Gordo, D. Narciso Hernandez Arrieta, D. Manuel Campello y Anton, D. Francisco de P. Vóvi y Vidal, D. Pedro Elizalde y Vallejo, D. Joaquín Lopez y Rodríguez, D. Luis Luchi y Vallejo, D. Gabino Rutilancha y Lapeira, D. Luis Maria Regife y Vargas, D. Joaquín Lando y Estevez, D. José Millan y Vuit, D. Luis Antonio Alvarez y Zarza, D. José Mediano y Blasco, D. Francisco Gonzalez y Briones, D. Juan Surroca y Pallas.

Plácemes.—El claustro de catedráticos de la Universidad central ha dirigido una felicitación muy lisonjera al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por haber presentado y sostenido en las Cortes las bases sobre que se está levantando la ley de instrucción pública, y no satisfecha con esto la galantería del claustro le ha ofrecido además una medalla de instrucción pública, que se está haciendo con singular lujo y riqueza en la platería de Samper. La felicitación fué presentada por la junta de decanos que presidia el rector. —Queda á la discreción de los lectores hacer sobre este acto los comentarios que estimen.

Querrela.—El ayuntamiento de Bribeles tiene entablada una contra el *Eco de los cirujanos*, y este periódico ha pedido á su vez que dicho ayuntamiento afiance de ca-

lumnia. Todo ello dimana de que el *Eco* habia dicho que el cirujano Corral habia sido separado arbitrariamente. Muy quisquillosos van haciéndose los ayuntamientos. Veremos en qué para este pleito, y deseamos ardientemente que nuestro colega resulte por fin victorioso.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En la villa de Herencia, provincia de Ciudad Real, se piensa crear dos plazas de médico-cirujanos titulares, y conviene que los aspirantes sepan: 1.º, que el último día de elecciones para diputados á Cortes fué el escogido para reunir firmas en apoyo de dicho proyecto; 2.º, que todo un partido de los dos que dividen desgraciadamente este pueblo, se opone á la creación de esas plazas, hasta el caso de presentar al gobernador de la provincia para que anule la cantidad que se ha presupuestado con el indicado objeto; 3.º, que de los cuatro profesores residentes en Herencia, tres están casados con hijas de las primeras familias del pueblo, una de aquellas hija de un médico que ejerció cuarenta años su profesion en el mismo, y como siempre ha sido partido abierto, y tres de los facultativos son propietarios, es muy probable continúen residiendo en él; y 4.º, que tal ha sido su comportamiento durante las epidemias del año 1854 y 1855, que merecieron que S. M. se dignara dárles gracias por medio de la *Gaceta*, y el ayuntamiento les espidió un certificado que acreditase sus merecimientos, regalándoles además un baston.

Se advierte que el partido de médico de Villavieja, cuya vacante publicó su ayuntamiento poco hace, jamás ha estado cerrado por mas que algunas veces lo han pretendido los profesores. Con tal motivo, parece que han reclamado muchos vecinos contra el acuerdo del ayuntamiento, y será tanto mas difícil llevar este á ejecución, cuanto que hay un médico allí que tiene 400 igualados, todos disidentes de lo acordado por el ayuntamiento.

Por las *Variaciones*, la *Crónica* y la *Estafeta de los Partidos*, El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

VACANTES.

Lo estan. La plaza de *médico-cirujano* de Puebla Nueva, provincia de Toledo; su población 712 vecinos; su dotación por la asistencia médica, con otro facultativo de los pobres que designe el ayuntamiento, 1,250 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y por separado la asistencia convencional de los demas vecinos, partos, etc. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Trevelez, provincia de Granada; su dotación 4,000 rs. pagados de los fondos municipales por la asistencia á los vecinos pobres, y además las iguales con los demas vecinos que no lo sean. Las solicitudes hasta el 9 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Dolar, provincia de Granada; su dotación 5,500 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente. Las solicitudes hasta el 9 de setiembre.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* del Corral de Almaguer, junto á Ocaña, provincia de Toledo; su población 965 vecinos y su dotación 8,000 rs. pagados por trimestres y exactamente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta fin del presente mes.

—La de *médico-cirujano* de la calzada de Oropesa, provincia de Toledo; su población 500 vecinos. Se crean dos plazas dotada cada una con 6,500 rs. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Peraleda de la Mata, provincia de Toledo; su población 580 vecinos; la dotación del primero 7,500 rs. y la del segundo 4,500 pagados de los fondos municipales; deberán suplirse mutuamente en caso de necesidad. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *médico* de Tardienta, provincia de Huesca, por traslación del que la obtenia; su dotación 5,700 rs. cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Barro, provincia de Pontevedra; su dotación 500 ferrados de maíz anuales. Las solicitudes hasta el 3 de setiembre.

—La de *médico* de Sallent y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de *médico* de Ausejo, provincia de Logroño; su dotación 10,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes han de presentarse en todo el presente mes.

—La de *médico* de Toga y tres anejos, provincia de Castellón de la Plana; su dotación 4,500 rs. pagados por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Aquilalín, provincia de Huesca; su dotación 17 cahices de trigo, 200 rs. en metálico, un cántaro de vino por familia, dos cargas de leña, y casa con huerto. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *cirujano* de Baldellon, provincia de Huesca; su dotación 20 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Almuniente y dos anejos, provincia de Huesca; su dotación 56 cahices de trigo, casa y una suerte de tierra. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Santa Cruz de Atarés, provincia de Huesca; su dotación 24 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento, casa y un huerto para verduras. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *cirujano* de Ortila y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 24 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 6 de octubre.

—La de *cirujano* y la de *farmacéutico* de Buñuel, junto á Tudela, provincia de Navarra; la dotación del primero 4,500 reales pagados por trimestres por el ayuntamiento: la del segundo, que está vacante por traslación del que la desempeñaba, está dotada en 6,400 rs. cobrados y pagados como la de cirujano. Las solicitudes para ambas plazas hasta el 28 del corriente.

Por fallecimiento de D. Angel de Segura, farmacéutico de Azpetia, en la provincia de Guipúzcoa, se necesita de un regente en dicha villa; y los que gusten pueden acudir á su señora viuda que reside en la misma, ó á D. Pedro de Zuzubiscar, en Madrid, calle de la Montera, núm. 51, tienda.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.